

20
cts



la pantatta

LA PANTALLA.-Semanario español de cinematografía.-Se publica los domingos.-Suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas; año, 10 pesetas.-América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12 pesetas.-Otros países: semestre, 11 pesetas; año, 20 pesetas.

Redacción y Administración: Paseo de San Vicente, número 20. Madrid.-Teléfono 19580.-Apartado 8015.

Centro de anuncios y suscripciones a LA PANTALLA: Librería y Editorial Madrid.-Montera, 40.

Propietario: LUIS MONTIEL.-Director: ANTONIO BARBERO.

Las empresas, el público y la crítica cinematográfica

Cómo juzgamos nuestra producción y la extranjera

II

ESTO que escribimos a continuación no nos descubre ante la importante masa de lectores que sigue con atención lo que escribe LA PANTALLA. Nos conoce lo suficiente para poder formar un concepto justo de la imparcialidad de nuestro juicio. Lo decimos sólo como réplica a la carta del maestro Benavente, en la que hablaba de la actitud de la Prensa cinematográfica ante la producción nacional y extranjera. ¿Cómo hemos reaccionado ante lo más importante de las marcas de fuera y frente a los films de España? Nos hemos "pasmado"—para emplear una palabra del autor de *Señora ama*—de *Amanecer* en una coincidencia absoluta con el público. Dirección, fotografía, técnica e interpretación, las consideramos en un plano culminante. También estimamos que se halla colocada en un plano elevado de la jerarquía de méritos *¡Wolga! ¡Wolga!*

En cambio, hemos censurado muchas películas extranjeras—de casas importantes por la publicidad que suelen repartir—y hemos alabado y alentado algunas cintas de producción nacional que, por la penuria en que se desenvuelve aquí la industria, no puede agradecer demasiado los elogios.

Hemos puesto reparos a *Spione*, *El mágico dominio*, a *Moulin Rouge* y a muchas otras que venían a nosotros como superproducciones. Hemos celebrado, en cambio, los nobles intentos apuntados en películas españolas—las películas españolas que tan mal le parecen a Benavente—, y señalamos como más recientes *¡Viva Madrid, que es mi pueblo!* y *Agustina de Aragón*. Y siempre han encontrado nuestros lectores, junto a la afirmación o la negación, un razonamiento. Esto es, jamás los juicios de LA PANTALLA han obedecido a un momento de mal humor. Además, como expresión de nuestra imparcialidad, publicamos la sección "Nuestros lectores dicen...", donde todos pueden opinar en pro o en contra y aun refutar nuestro mismo criterio.

LA CRÍTICA DE TEATRO Y LA DE CINE.—LA CAMPAÑA DE "AZORIN".—¡CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

Este es nuestro periodismo. El que se dirige al público. Pero... Aquí la frase de las etiquetas farmacéuticas: "Se méfier des contrefaçons."

Los Díez Canedo, Fernández Almagro, Mesa, Machado, etc., al ejercer su función crítica en los teatros, no tienen generalmente más misión, dentro del periódico, que la de seguir con atención el movimiento dramático y clasificar cada obra según los dictados de su conciencia artística. Y por esta tarea cobran un sueldo. Los lectores buscan, a través de su crónicas, una orientación. Saben que Mesa y Díez Canedo son constantemente severos; conocen la ponderada actitud de Almagro y Machado; no ignoran la eterna benevolencia de "Floridor".

Los empresarios envían a los diarios anuncios y gacetillas, que la Administración cobra. Pero los críticos nada saben de esto.

Si un empresario nuevo, desconocedor de la organización de los periódicos, telefonease, "verbigratia", a Canedo para hablarle de una gacetilla de pago, éste contestaría:

—No intervengo en eso. Soy el crítico. Esas cosas son de la exclusiva competencia de la Administración y ninguna jurisdicción tenemos los redactores.

Sin embargo, "Azorin" creyó un día que la crítica, en su conjunto, no estaba a la altura de su elevada misión. Esto es: que no era independiente. Sin una extraordinaria imparcialidad, no es posible la crítica teatral. Esta era su tesis.

¿En qué consistía la falta de independencia de la crítica? Los jueces literarios son venales—venía a decir—. ¿Es que cobraban alguna retribución de los empresarios? No. Eso ni pasaba por la imaginación del autor de *Los Pueblos*. Lo que pensaba es que no podía juzgar un crítico que a la vez era autor. Y si la obra de "Azorin" estrenada a raíz de este apostolado alcanza un éxito

como el de *La Malquerida* o *Pepa Doncel*, los espectadores linchan aquella noche a los críticos.

"Azorin" logró, con sus discursos, una pequeña revolución en la Prensa. Los directores pensaron seriamente en el interés de los periódicos ante el público y hubo alguna sustitución. ¿Es que el público del cine—esa multitud gigantesca de la que ya forman parte personas de depurada educación artística y de sereno juicio—merece menos consideración que el del teatro?

"Azorin" no se ha preocupado de la crítica del cinema. Si se entera, enrojece...

¿QUIENES SON LOS QUE OPINAN?—LA CRÍTICA ANTE EL MOSTRADOR COMERCIAL

¿Quiénes son esos individuos que hoy dicen a los lectores que esta película es excelente y esta otra es deplorable? ¿Quiénes son esos que aconsejan a la gente, indirectamente, que vayan a aquel local y no entren en éste? ¿Qué antecedentes intelectuales y artísticos son los suyos? De esto vamos a hablar.

Nosotros invitamos a nuestros lectores a que hagan una sencilla experiencia: Descuelguen el teléfono y pregunten a la Redacción de Tal periódico:

—¿El señor X?

Y se os contestará:

—El señor X no es redactor. Todo lo de cine es cosa de Administración.

Seguid la táctica. Preguntad a las Redacciones de los diarios matutinos, de los diarios nocturnos, por todos

aquellos que hablan de cuestiones cinematográficas, y obtendréis igual respuesta.

—Estos señores—oiréis decir a los de la Redacción—son como los que hablan de una marca de jabón, de un modelo de automóvil, de un perfume. Todo ello pertenece a la sección administrativa de publicidad.

Y lo confirmaréis cuando, al hacer públicos los nombres de los redactores, advirtáis que los de ellos no figuran.

Pero el que gestiona el anuncio del jabón, del automóvil o del perfume no tiene luego una sección especial en la que se le permita decir: "Lector, yo me preocupo del jabón por amor de la belleza y de la higiene. Velo por vuestros intereses. Escuchadme y seguid mis instrucciones. Declaro que el jabón A—la marca que le facilita mayor publicidad—es excelente. En cambio, no recomiendo a nadie que use el jabón B, de funestos resultados—la marca que no le proporciona ingresos."

Los comerciantes, inmediatamente, pondrían el asunto en manos de sus abogados.

Pues bien: este es, sintéticamente expuesto, el injustamente llamado periodismo cinematográfico, del que protestamos; el del anuncio a tanto la línea, con derivaciones a la crítica.

¿Compañerismo con éstos? ¡No, no! De ninguna manera. Sabemos que no es lo mismo hacer periodismo que vender un juego de cacerolas.

AGENTE DE PUBLICIDAD NO ES IGUAL QUE PERIODISTA CINEMATOGRAFICO

Todos estos señores a quienes nos referimos—al entrar en un periódico—, han comenzado hablando de publicidad a los directores o administradores. No han tratado con ellos, en ningún momento, de competencia artística y literaria.

—Yo me comprometo a traerle publicidad del cine—han dicho.

—Perfectamente—les han contestado.

Y se ha fijado el tanto por ciento de comisión. Por cada cien pesetas, treinta. O veinticinco... O equis...

Desde este momento, Fulano ha sido en la casa editora del periódico un agente de publicidad.

Desde este momento, Fulano se ha llamado, fuera del periódico, *periodista cinematográfico*.

SINUOSOS ITINERARIOS INCONFESADOS.—LA TÁCTICA DE LA COACCION

¿Cómo trabajan esos periodistas cinematográficos a tanto por ciento? Veamos.

Van a las grandes casas cinematográficas: a los despachos comerciales de las representaciones en Madrid de la "Fox", de la "Paramount", de la "Emelka"... Hablan con los encargados de la propaganda. Estos les muestran grandes paquetes de fotografías de sus películas, de sus actores... Los hojean; escogen. Hablan después de dinero, pausada, concienzuda, meticulosamente, como dos moros que tratan de un negocio en el zoco. Discuten cifras, regatean.

—Yo le haré de esta cinta media plana—dice el agente de anuncios.

—No, no. Fulano me ofrece, además, dos sueltos, hábilmente confeccionados, y un telegrama simulado acerca de un accidente ocurrido a la Greta Garbo—responde el encargado de la publicidad.

—Perfectamente. Le haré los dos sueltos y el telegrama por el mismo precio.

Luego, corren veloces a las contadurías de los cines. Sonríen al portero. Dibujan un gesto simpático frente al empresario. Van con el mismo espíritu, con igual intención, dispuestos a ponderar la cinta, que no conocen.

Los veréis correr en otra ocasión tras del director de una película.

—¿Cuánto me va usted a conceder de publicidad?—le dicen.



LA BELLÍSIMA DOLORES BRINKMAN, RECIENTE ADQUISICIÓN DEL ARTE MUDO, ES UNA EXCELENTE JUGADORA DE POLO

—Su periódico—responde el director—tiene poca circulación. Pero, por usted, no por el periódico, le señalaré trescientas pesetas.

—¡Oh no!—protesta el agente—. Tienen que ser mil.
—¡Imposible!—se defiende el otro—. No dispongo de cantidad suficiente para tanta publicidad. Es preciso distribuir el dinero según la importancia de la hoja. Tengo que gastar en carteles...

El agente se irrita entonces. Y esgrime un arma poderosa, cínicamente, como el que abre una navaja albaceteña:

—Diré que su película no vale nada.

¿No es verdad, señores Florián Rey, Dicenta, etc., etc.?

LOS DIRECTORES DE LOS PERIODICOS ANTE LA CRITICA.—COMO LOS MARIDOS ENGAÑADOS

Pero todas estas amenazas es preciso hacerlas efectivas, para que el negocio "rinda lo suficiente". No basta pedir el anuncio. Hay que ayudar a la publicidad. Y se habla con el administrador del periódico, en estos términos, cauta, maliciosamente:

—Mire usted. El periódico tiene que facilitarme la crítica de las películas. Es una ventaja para mi trabajo. Así me pondré en relaciones con muchas personas que me interesan.

—¡Bah!—exclama el administrador—. Es cosa sencilla. Hablaré con el director.

Y el director, que no concedería un pequeño espacio para enjuiciar la labor de la Xirgu o de Borrás, de Arbós o de Vives, de Benavente o de Menéndez Pidal, de un alcalde o de un presidente de Diputación, sin una mínima garantía de competencia y seriedad, concede autorización a un individuo que, a veces, ni de vista conoce, para que examine la producción nacional y extranjera, para que eleve o derrote a un director o a un actor. Y crea, inconscientemente, el tipo de periodista cinematográfico a tanto por ciento.

Los directores tienen disculpa. Son, como los maridos engañados, los últimos en enterarse. Es más: aún no se han enterado de que otras personas van minando su prestigio.

PUBLICIDAD Y CRITICA ES UNA MEZCLA PELIGROSA

¿Compañerismo con éstos? No. De ningún modo. ¿De cuándo aquí se ha llamado periodismo a vender un juego de cacerolas? ¿Cuándo han visto ustedes a la crítica frente a un mostrador, discutiendo cifras y regateando?

Quédese esa misión, como ha sido siempre, para los agentes de publicidad. Es su profesión; como la del corredor de comercio, que lleva la mercancía por ciudades y aldeas. Muy respetable, pero diferente a la de un redactor. Porque los periodistas—políticos, literarios, cinematográficos—estamos colocados en otro terreno muy distinto. Hay una química peligrosa. Los anuncios y la crítica, al mezclarse, como determinadas sustancias, hacen explosión.

OTRA ORIGINALIDAD DEL SEÑOR PEREZ CAMARERO

El señor Pérez Camarero, redactor antiguo de *La Libertad*, encargado, desde agosto de 1926, de la página cinematográfica del estimado colega, comenta las cartas de Benavente.

Nada más curioso que una opinión cinematográfica de este hombre de múltiples actividades, persona tan original que ha llegado a cambiar el sexo de los protagonistas de varias películas.

La originalidad que siempre buscamos en él con ansiedad ha consistido en esta ocasión en atribuir a Benavente las palabras siguientes:

"Tiene razón Benavente al sospechar que no es práctico defender el cine nacional, siendo las casas extranjeras las que proporcionan publicidad a la Prensa cinematográfica, y tienen razón los que presumen que tras ese acendrado patriotismo cinematográfico que hoy se observa en parte del público y de la crítica, frente a las cintas extranjeras, se oculta un mercantil espíritu de competencia."

Después añade: "El periodista ha de servir al periódico, y el periódico, al público."

Pero, después de escribir más de columna y media, nos hemos quedado sin saber cuál es su posición ante el problema. En lo que, una vez más, se ha mostrado original.

UNA CHARLA DE MANTILLA.—APOYO A NUESTRA CAMPAÑA

Nuestro querido compañero Fernando G. Mantilla, el joven e inteligente periodista que ha introducido en España una novísima modalidad literaria: la crítica hablada, en una de sus recientes, admirables charlas dedicadas a los radioyentes, recoge y comenta el artículo publicado en nuestro número anterior, con palabras que agradecemos sinceramente. La gallardía con que solicita un puesto al lado de LA PANTALLA en esta campaña de depuración de la crítica cinematográfica, es un nuevo estímulo para nosotros, y nos complacemos en reproducir sus interesantes declaraciones, seguros de merecer con ello la gratitud de aquellos de nuestros lectores que no hayan podido escucharlas. Dice así el compañero Mantilla:

"LA PANTALLA, la popular revista profesional, acaso la más limpia de actitud dentro de la Prensa cinematográfica, publica en su número del domingo último un artículo sobre dos cartas de D. Jacinto Benavente, e inserta la última de ellas. En un banquete reciente, organizado por los *Amigos del Séptimo Arte*, se dió lectura a una adhesión del ilustre autor teatral, cuyas palabras finales, dedicadas a la producción cinematográfica española, decían textualmente: "Y Dios libre a la producción nacional de la Prensa cinematográfica." Este original ruego a la Divinidad nos sorprendió un poco; pero no nos consideramos aludidos, sin embargo de que nuestras opiniones sobre las películas españolas no han sido siempre tolerantes, porque no nos interesaba hallar el sentido o inspiración de tal frase. Pero LA PANTALLA ha llegado, en su comentario, a una conclusión, de la que no respondemos, pero a la que consideramos obligada nuestra adhesión. Al contestar a esa carta, LA PANTALLA ofrece una visión de la Prensa cinematográfica, en dos sectores: críticos a los que la cuestión económica—anuncios—resta imparcialidad en sus juicios, y comentaristas inde-

pendientes y de criterio ajeno en absoluto al de la Administración de su Empresa. Creíamos que no llegaría nunca el momento de la selección. Y nos alegramos de que así suceda, ofreciendo nuestro concurso más decidido, porque la sección cinematográfica de Unión Radio ha procedido y procede con la más absoluta pureza informativa—elemental honestidad—, que supone todos los sacrificios del quijotismo. Y si alguna pérdida económica ha producido esa actitud ecuaníme, premiada con exceso por el crédito de nuestros oyentes, que creemos haber conquistado, también merecemos el honor de figurar en la escasa selección depurativa. Conste, así, nuestra adhesión a la popular revista. Pero el más importante resultado de la campaña ha sido la carta del señor Benavente, en réplica a la contestación de los periodistas cinematográficos a su primera, ya citada.

Las apreciaciones del señor Benavente merecen ser expuestas, aunque no discutidas, careciendo de una personalidad análoga. Hay todavía muchas personas a quienes el cinema no interesa, y que dicen cosas parecidas: que niegan al cinema no sólo que hoy es un arte, pero que lo sea mañana.

Abominan y rechazan sus posibilidades. Sin embargo, esas personas no suelen llamarse Benavente. Es decir, no ocupan un lugar, una posición en la sociedad, que obligue a evitar actitudes demasiado rotundas, definiciones excesivamente negativas. Esas actitudes demoledoras y excéntricas están reservadas a los genios, no a los ingenios, entre los que ocupa el señor Benavente, por méritos propios, una categoría elevadísima. Están reservadas a los ímpetus iconoclastas y renovadores de la juventud; no a los que han llegado, con tanta justicia como el señor Benavente, a una altura desde la que toda opinión es ley, y la hipótesis, dogma. Jamás hubiéramos creído, *a priori*, que de tan autorizada pluma partieran los despectivos conceptos que he leído, sobre películas que están consideradas como grandes adelantos del cinema, del arte de nuestra época.

Y de tanta calidad es el voto del señor Benavente, que nosotros, que yo, hemos sentido vacilar nuestras convicciones. Procedentes de la Universidad, honrándonos con el título, tan calumniado y envidiado, de "intelectuales", hemos dedicado una noble admiración expectiva al cinema, identificativa a la nueva literatura, a los problemas de nuestra época. En nuestra adolescencia teníamos dos solicitudes: el Teatro y el cine ingenuo e infantil de los primeros tiempos.

Leídos Calderón, Lope, el Teatro del siglo XIX, nos acercamos al contemporáneo español, mientras—no había otro medio de conocerlos—recorriamos Ibsen, Maeterlinck, Pirandello...

Y nuestro Teatro nacional, el contemporáneo, no ha logrado seducirnos. ¡Qué le vamos a hacer! Entre un cine drama y una cine película, preferimos la última, aunque sea una tontería, una pesadez. Antenas erguidas a todo lo nuevo, llenos de una noble deportividad por el trabajo y por la vida, a pecho descubierto y cabeza alta, caminamos los jóvenes de hoy, los que, en vez de cuentos de Trueba, oímos la repercusión de los cañonazos de la Gran Guerra, al son del jazz-band y llenos los ojos de maravillosas sugerencias cinematográficas. Y marchamos así, calumniados, desdeñados por los primates de la generación anterior, indiferentes a la calumnia, contestando al desdén. Ya no admiramos ni negamos a ciegos. Hacemos y estudiamos. Por eso no intento el elogio del cinema. Se elogia solo."

EDMUND LOWE DESAYUNANDO
EN SU CASA DE HOLLYWOOD,
ANTES DE DAR COMIENZO A SUS
TAREAS CINEMATOGRAFICAS





veteranas y debutantes



BETTY COMPTON, DE LARGA Y BIEN CIMENTADA FAMA, LUCE LA GRACIA PERENNEMENTE JUVENIL DE SU CUERPO PERFECTO CON EL MISMO DESENFADADO ENTUSIASMO QUE LA JOVEN DEBUTANTE MARCELLE EDWARDS

UNA ENCUESTA

¿Qué orientación debe darse a la producción cinematográfica nacional?

OPINION DE EDUARDO MARQUINA

DEBO a LA PANTALLA uno de los trances de más emoción y peligro de mi vida periodística. Por virtud de esta encuesta que vengo realizando, he tenido que cumplir, por primera vez, visita de periodista a Eduardo Marquina. Ha sido para los dos un instante de indudable valor emocional. Comprenderá el lector que prescinda en la ocasión presente de todo comentario y me atenga a una estricta economía de adjetivos. En lo más hondo y más sincero de mi fervor y de mi admiración, siento un gran entusiasmo por la vasta obra robusta de Eduardo Marquina. Y quiero hacer constar únicamente que, existiendo tal obra, la admiraría lo mismo, aunque su autor no se llamase Eduardo Marquina. En su calidad de dramaturgo y de poeta, tiene este escritor múltiples apetencias y curiosidades intelectuales. Por ello le interesó el cinematógrafo desde sus inicios, y es de los pocos escritores españoles que le han dedicado una constante atención. Las opiniones que voy a reflejar aquí no son, por tanto, nada más que una de las muchas conversaciones que acerca del tema hemos mantenido y en las que he ganado siempre provecho y deleite.

—El cinematógrafo—me dice—no debe calcarse sobre el Teatro, ni insertarse en la realidad, ni explicarse con la literatura.

Este es, como se ve, esquemáticamente expuesto, todo un programa, que luego desarrolla y extiende con las siguientes apostillas y apoyaturas:

—Que haya podido pensarse, siquiera, en el cine habido, demuestra, en mi concepto, la desviación lamentable que el cine ha sufrido en manos de industriales beocios, sin pizca de cultura. El cine es representación: precede a la palabra en aluvión de imágenes del Cosmos, o la sigue, inmediatamente, dándonos, por medio de construcciones arbitrarias y procesos de formación, los resultados de la palabra en el hombre y en el mundo. La palabra es, pues, o el término a que tiende toda la fantasmagoría del cine, sin alcanzarlo nunca, porque entonces se confundiría con la literatura, o el supuesto lácito del torrente de visiones del cine; visiones que cada vez se alejarán más del punto de partida, si han de cumplir con su misión estética, que es, precisamente, libertarnos de la tiranía de lo concreto lógico.

A propósito de esta relación del cine con la literatura, concreta todavía más en la siguiente forma:

—Cada vez me siento más inclinado a emparentar el cine con la filosofía, más que con la literatura. Se entiende, con la viva labor del filósofo en sus meditaciones de pesquisa y captación del secreto de la vida. No me repugnaría considerar el cine como una figuración de procesos mentales, en rápido dinamismo de representaciones cambiantes. Disponer de retinas que captan lo infinitamente pequeño, como lo infinitamente grande, y ser, por esencia, un arte de movimiento en sus dos dimensiones de espacio y tiempo, para contentarnos con la copia servil de una representación teatral de *La viuda alegre* (pongo por estupidez) en una serie de escenarios fabricados, con el auxilio de letreros que sustituyan el diálogo, me parecería el colmo de la humildad pacata, si no fuera la más absurda confesión de ignorancia categórica en quienes aspiran, nada menos, que a predicarnos el Evangelio de un Séptimo Arte.

Insisto en llegar por este camino a una definición concreta de lo que es el cine, y escucho estas palabras:

—No es, de ningún modo, la realidad. Hay una realidad para cada individuo probablemente, como hay una, según los supuestos y condiciones de cada una de las artes. Pero la realidad del cine no existe aún; sencillamente, porque el cine, hasta ahora, ha preferido copiar la realidad creada por las artes plásticas, por los modistos (y ahora la melodramática del Teatro), a enfrentarse, decididamente, en toda la virginidad de su retina única, con la Humanidad y con la Naturaleza, creando a la larga, y a fuerza de descubrir aspectos inéditos en una y otra, una realidad nueva, plástica y dinámica, apresada desde todas las aristas del bloque visible, variando a voluntad el centro del campo visual y descomponiendo el tiempo para reconstruirlo después; es decir, materializando la aprensión mental.

Ya en el terreno práctico de las orientaciones concretas que deben ser impresas a una producción nacional característica y típica, el poeta teoriza, con amplitud y seguridad, casi con aplomo rotundo:

—No excluiría la Humanidad del cine. Suprimiría, naturalmente, el modisto y, a ser posible, el traje. Desde luego, el maquillaje y el truco. Probablemente, el maquillaje profesional que centra en sí la película, esterilizando todo el juego cósmico posible y convirtiéndola en una anécdota de literatura al uso. Ningún país de Europa es tan interesante como España para el cine. Naturalmente, a condición de crear la realidad española cinematográfica. Todo lo contrario de lo hecho hasta ahora, aceptando, en general, los supuestos previos de estampas de España, conocidas hasta la saciedad, resaca de todas las creaciones anteriores, digeridas en todos los estómagos mundiales, y detritus de todas las artes. Ahí está la España tónica, substancial, de carne y sangre. Ahí está la varia y viva España, en expectación cósmica de la pupila que sepa develar en ella sus enormes posibilidades plástico-dinámicas: las dilatadas llanuras, los montes crespos; cielos limpios, cerros de nubes; la mística y la sensualidad; ruinas y mar; ríos y páramos; la yunta y el toro; el caballo y la barca: Fenicia, Grecia, Roma, pulverizadas; Iberia, latente, y África, a un paso.

Y ya el poeta se lanza a la cálida exaltación de vocaciones jugosas en las que palpita y corre esa carne y esa sangre de su España tantas veces por él creada de nuevo en la robusta y recia serenidad de la obra de arte.

OPINION DEL PUBLICO

UN ESPECTADOR QUE NO QUIERE DAR SU NOMBRE

—¿...? —Mire usted, a mí, la verdad, me parece que las películas españolas no están tan mal como algunos nos quieren dar a entender. Lo que conviene es que el Estado proteja a la industria nacional, garantizando a los capitales una inversión provechosa. Y, sobre todo, nada de monopolios de producción ni de distribución. Libertad absoluta y garantías indispensables. Lo que han hecho en otras partes podemos hacerlo aquí.

DON MARCELO UGARTE

No pierde un estreno. Es un apasionado de la superproducción. Le molesta la música. Y va y dice:

—Yo creo que lo que falta en España, en las películas españolas, es panorama. No sé si me explico. No estamos preparados para las comedias y los interiores. Campo, campo, es lo que necesitamos. La realidad de España y su maravillosa hermosura nos marcan el camino. No sé si me explico. Hay que llevar toda España a la pantalla, sorprendiéndola en su auténtica vivacidad y en todos los variados matices de su belleza y de su tipismo. De todas las variedades españolas, y pensando en el cine, yo sólo rechazaría una: el género chico. Estoy convencido de que si hasta ahora no se ha hecho más es por falta de medios. Soy, por lo tanto, partidario acérrimo de que el Estado intervenga ayudando a la industria nacional para que pueda desarrollarse. No sé si me explico.

UNA "CARABINA"

—¿...? —¿Qué voy a decirle a usted? Muchas veces me han interesado algunas películas, y no todas extranjeras, esa es la verdad. He empezado a seguirlas con interés y hasta con cierta emoción; pero, a lo mejor, me he visto obligada a dormirme o a aparentar que dormía... ¡Este pícaro oficio! La verdad: no me atrevo a opinar. La señorita tampoco se atreve a opinar. Resulta que, casi, casi, ha visto lo mismo que yo.

UNA MADRILEÑA

—¿...? —¡Viva Madrid, que es mi pueblo!

—(No se ha terminado, ni mucho menos, esta encuesta; pero, antes de insertar otras opiniones de personalidades destacadas, nos ha parecido oportuno intercalar algunas ganadas a la indiscreción o al deseo de esa masa anónima, pero soberana; difusa, pero decisiva, que es el público, esclavo y dueño, señor y criado, víctima y héroe, niño y gigante. Seguirá la serie.)

RAFAEL MARQUINA.



NUESTRA PORTADA

Fay Wray

WILLIAM Mortensen, hoy escultor de cierto renombre, era, hace seis años, profesor de Matemáticas en la Escuela Superior de Salt Lake City; pero, más aficionado al arte que a los números, su influencia resultaba poco benéfica para la disciplina escolar y hubo de abandonar su puesto.

Camino de California, en una vieja motocicleta, con cuarenta y cinco dólares en el bolsillo y muchos sueños en la cabeza, sus ojos de artista se fijaron en una muchachita muy pobremente vestida: tenía el cabello de un tono dorado oscuro; los ojos grises, inmensos y expresivos; un cuerpo flexible y juvenil. Mortensen comprendió que la encantadora niña estaba llamada a convertirse muy pronto en una mujer de espléndida belleza y, llevado de súbito impulso adivinatorio, llamó a la puerta de la humilde casa donde la desconocida acababa de entrar.

—Su hija es bellísima—dijo a la asombrada mujer que acudió a su llamada—y yo voy a Hollywood. Déjela venir conmigo.

No hay nada como un soñador para realizar las cosas más inverosímiles: la palabra entusiasta del artista pobre supo convencer a las dos mujeres de que acababa de llamar a su puerta la fortuna, y unas horas después, legalmente convertido en tutor de la niña, reanudaba con ella, en su moto derrengada, la marcha hacia el Sur. La campesina de tan extraña manera adoptada por el entonces desconocido escultor, era Fay Wray.

Instalados en Hollywood, y siempre bajo la dirección de su improvisado protector, Fay Wray empezó su doble aprendizaje en los estudios como "extra", y en calidad de alumna en una escuela de la ciudad. Eran muy pobres, tan pobres que, después de hacer el propio Mortensen unos apuntes de su pupila, que encontraron felices los directores de todos los estudios, se decidió a pintar de arriba a abajo el estudio de un famoso artista, a cambio de unas fotos presentables de Fay Wray. Y, sin embargo, no fueron éstas las que abrieron a la futura estrella las puertas de la fama.

Revolviendo entre un montón de fotografías, abandonadas por inservibles, halló un día el gran Von Stroheim los estudios realizados por Mortensen, y al decirle, contestando a su pregunta, "es una muchacha sin importancia", replicó: "Una muchacha sin importancia que será la protagonista de mi próximo film."

Y, en efecto, poco después daba comienzo el rodaje de *La marcha nupcial* con Fay Wray a la cabeza del reparto. Las aventuras predichas de Mortensen eran ya una realidad.

En enero de 1927 se terminó *La marcha nupcial* y en el mes de mayo era designada Fay Wray para dar la réplica a Emil Jannings en *La calle del pecado*. Inmediatamente después, la novel "estrella" formó pareja con Gary Cooper para una larga serie de películas románticas, felizmente iniciada con *La legión de los condenados* y *El primer beso*.

Debido, sin duda, a conveniencias de la distribución, llegó antes a nuestras pantallas *La legión de los condenados* que los dos importantes films en los que Fay Wray, poco menos que debutante, tuvo por "partenaires" a dos colosos del arte mudo: Eric Von Stroheim y Emil Jannings. Esperamos que al ser presentadas ambas cintas confirmarán la excelente impresión que la bella y joven actriz ha causado en el público español.



LA NUEVA PAREJA
FAY WRAY-GARY
COOPER, EN UNA
ESCENA DE «EL
PRIMER
BESO»



FAY
WRAY LLE-
VA, CON LA MA-
YOR ELEGANCIA, UN
ORIGINALÍSIMO
TRAJE DE
«SPORT»



MUÑECA VESTIDA CON UN
TRAJE QUE COPIA EXACTA-
MENTE EL CREADO PARA SER
LUCIDO POR LA «ESTRELLA»,
EN SU PRÓXIMO FILM «THE
FOUR FEATHERS»

UNO PARA TODOS (PALS FIRST).
DOLORES DEL RÍO, LLOYD HUGHES. Director, EDWIN CAREWE. (FIRST NATIONAL.)

Este film es, indudablemente, uno de los primeros realizados por Carewe cuando se propuso convertir en estrella a Dolores del Río. Acaso sea el primero que interpretase como protagonista la bella actriz mejicana. Así lo hace creer su actuación, mucho más comedida y recatada; no había llegado todavía a prescindir de los zapatos ni a desnudar constantemente sus hombros, síntomas inequívocos de dominio escénico, a juzgar por sus posteriores famosas producciones.

No le iba mal esta hoy perdida mesura a la nueva primera actriz para componer el tipo de señorita provinciana, y también resultó favorecida en aquella ocasión con el reparto: Lloyd Hughes, Alec B. Francis, George Cooper—magnífica terna de indeseables—; con la dirección, cuidada y correcta, y con el argumento, de innegable interés folletinesco.

LA MUJER DIVINA (THE DIVINE WOMAN).—GRETA GARBO, LARS HANSON. Director, VÍCTOR SEASTROM. (M. G. M.)

Ese título de "mujer divina" hacía presagiar a los fanáticos admiradores de Greta Garbo en *El demonio y la carne*, la exaltación de su ídolo a las más altas cumbres del vampirismo. Y no ha sido así.

Greta Garbo, de muchacha pueblerina, mal vestida y sin refinamientos de coquetería, ha defraudado a su público—su buen público, incapaz de presenciar los besos interminables de su favorita sin subrayarlos con frases de mal gusto—; pero en cambio ha demostrado a los demás—espectadores reposados—sus dotes de buena actriz que sabe hacer el sacrificio de mostrar su rostro sin afeites, francamente feo en algunos momentos, para lograr el verismo de una escena. Lars Hanson, actor de ilimitados recursos dentro de una loable sobriedad de expresión, lucha en todo momento contra la incongruencia del personaje que incorpora.

Ni la Garbo ni Hanson pueden hacer más para dar vida a un argumento tan falto de consistencia y claridad, en el cual no se justifica nunca la actuación de los personajes ni se encadenan las escenas lógicas y consecuentemente. O la cinta se ha mutilado sin piedad, o al realizarla presidió el criterio teatral de hacer referir por un actor lo sucedido en los entre actos, y luego, por cualquier circunstancia, el papel de ese actor se ha suprimido.

TODO A MEDIAS (THE FIFTY FIFTY GIRL).—BEBE DANIELS, JAMES HALL. Director, CLARENCE BARGER. (PARAMOUNT.)

Los americanos, cuya importación de películas es casi nula, necesitan producir sin descanso. Cada día que pasa surge un nuevo cinematógrafo, al que es preciso abastecer de material proyectable, y continuamente leemos en la Prensa profesional comentarios acerca de esta creciente escasez de películas que se nota en Norteamérica. Esto explica la constante creación de nuevas editoras, nacidas con la seguridad del fácil mercado para sus productos y la vertiginosa carrera de muchos artistas carentes de méritos extraordinarios. Y esto explica también—aunque no justifica—la escasa importancia que conceden los editores a la elección de asuntos filmables y a su realización. Las cintas fabricadas a base de Laura La Plante, Marión Davies, Bebe Daniels o cualquier otro prestigio consagrado, no necesitan, según ellos, más mérito que el de tenerlas por protagonistas. Sólo así es posible que una "estrella" pueda realizar ocho, diez, doce películas por temporada sin esfuerzo aparente. Claro que así son ellas: desprovistas de interés y con el inevitable ama-

estrenos

Habiendo sido preciso suspender la publicación del número de LA PANTALLA correspondiente a la semana anterior, por causa de un incendio ocurrido en la máquina de huecograbado donde ésta se tira, publicamos hoy las reseñas de las cintas estrenadas durante la última quincena.

neramiento resultante de la repetición hasta el infinito de un mismo tipo.

Todo a medias es una cinta más de esa clase: un asunto gastado, un par de trucos graciosos y la actuación de Bebe Daniels, que no consigue, ni aun forzando sus naturales aptitudes y con la ayuda estimable de James Hall, prestar la necesaria consistencia a tan pobres elementos.

LOS ONCE DIABLOS.—EVELYN HOLT, GUSTAV FRÉHLICH. (NATIONAL.)

Llega esta cinta con excesivo retraso, después de haber servido su asunto para innumerables películas de factura americana. Desde la simpática serie estudiantil hasta las realizadas para lucimiento de su atleta-actor favorito, cada estudio californiano nos ha dado su correspondiente película deportiva.

Los once diablos, contribución alemana al agotado tema, no supera a ninguna de sus antecesoras. Carente de interés, pesa demasiado por la lentitud de su desarrollo, sin hallar compensación en la novedad de algunas fotografías del partido—repetición constante de un motivo único—, ni en la interpretación, apenas discreta. Destaca en ella Evelyn Holt por su gran belleza más que por su arte. La actriz encargada de la mujer fatal, disfruta de un volumen excesivo, reminiscente del que afligía a Nita Naldi, última vampiresa de ese estilo. Ahora, y especialmente en películas deportivas, las mujeres capaces de conseguir el amor del campeón han de conservar, en primer término, la línea.

LA SEÑORITA Y SU CHOFER
ISABEL PINAJEFF, JACK TREVOR. Director, MANFRED NOA. (EMELKA.)

Este film, estrenado sin ruido de anuncios, como queriendo pasar inadvertido, resulta una de las comedias más graciosas—vodevil finamente rozado—que hemos vis-

to en la pantalla. No presume de superproducción, a pesar de tener méritos suficientes para ello; se ha conformado con ser una buena comedia. Ya es bastante en estos tiempos de cintas insolentemente pretenciosas.

La modestia de su presentación, sin carteles ni fotografías en el vestíbulo, nos impide citar con el máximo elogio a la actriz que interpreta la doncella—picardía de doncellita experimentada—, por su magnífica actuación.

Jack Trevor, actor de fina comprensión, merece un elogio caluroso por su acertada versión del arruinado millonario—todo simpatía—, que intenta rehacer su vida con el trabajo. Los demás actores, lo mismo que el director, el fotógrafo y el escenarista, son acreedores a una estimable mención por lo cuidado y eficiente de su trabajo.

SOLEDAD (LONESOME).—BARBARA KENT, GLENN TRYON. Director, PAUL FEJOS. (UNIVERSAL.)

Tiene Soledad bastantes puntos de contacto con *La multitud*, título original de la película de King Vidor, conocida en España por *Y el mundo marcha*. En ambas cintas se circunscribe el asunto a los protagonistas, perdidos y aislados en la gran ciudad. Su tragedia se diluye en el vértigo de la muchedumbre, sin que ésta tome parte en la acción del film, sin que abandone nunca su papel de masa indiferente al dolor de los muñecos de ella destacados para aparecer en primer plano.

Esta semejanza no resta ningún mérito a Soledad, ya que las dificultades a vencer han sido mayores que en aquella, por ser el tema aun más reducido y más limitados los sucesos accesorios capaces de dar consistencia a la trama.

Apresurémonos a consignar la aparición de un director con un concepto del cinematógrafo absolutamente moderno: Paul Fejos. Venciendo todas las dificultades que presentaba el empeño, ha sabido conseguir

un film extraordinario con sólo dos figuras—Él y Ella—, en torno a las cuales gira toda la acción, sencilla, escueta y sin prodigar tampoco los rótulos, innecesarios cuando la realización responde fielmente a la concepción.

El asunto se explica en pocas palabras: Él, un obrero mecánico, se aburre solo en la inmensa ciudad; Ella, una telefonista en las mismas condiciones. Un día de fiesta se encuentran los dos solitarios, simpatizan y se unen. En un parque de recreos, la multitud que los unió vuelve a separarlos. Ahora están más tristes, porque comprenden que han perdido lo que con tanto afán buscaban. Nada saben el uno del otro, ni aun su apellido y domicilio. Imposible encontrarse. Uno en pos del otro pasan infinitas veces por los mismos sitios. Y no se ven.

Aquí debía terminar el film, como terminan amargamente estas cosas en la vida; pero el gusto americano exige un final más optimista. La casualidad hace que Él y Ella vivan en la misma casa, pared por medio. Y se encuentran.

Glenn Tryon, dedicado hasta hace muy poco tiempo a la interpretación de tipos exclusivamente cómicos, se revela en este film como un actor completísimo capaz de los más difíciles empeños, y Bárbara Kent, bellísima, presta a la simpática Mary la necesaria ternura.

El triunfo, sin embargo, corresponde casi exclusivamente a Paul Fejos, que da un mentís rotundo a los que aducen, como méritos para su carrera directorial, los años de servicio. Doctor en Medicina y dedicado, en el Instituto Rockefeller, a estudios bacteriológicos, le han bastado al húngaro Fejos para escalar un primer puesto entre los directores cinematográficos de todo el mundo tres películas: *Fantasmas*, *El último momento* y *Soledad*.

COMO UN GENTLEMAN (THE AMATEUR GENTLEMAN).—DOROTHY DUNBAR, RICHARD BARTHELMESS. Director, SYDNEY OLCOTT. (First National.)

Lo mejor de esta cinta es el acierto con que se ha conseguido el ambiente de la época. Imperó en su realización el empeño constante—plenamente logrado—de componer bellos cuadros, magníficas estampas inglesas de principios del siglo XIX. Y sobre este fondo—reminiscencias literarias de Dickens—las figuras se mueven, acordes siempre, prestando vida a la interesante fábula.

Richard Barthelmess, uno de los galanes más cotizados en Norteamérica, no tiene, entre nuestro público, los incondicionales admiradores que merece por su arte ponderado, de sobrios recursos, claramente patentizado en *Como un gentleman*.

Dorothy Dunbar, de espléndida belleza, contribuye, con su acertada labor, al buen resultado del conjunto.

LA RUTA DE SINGAPOORE.—JOAN CRAWFORD, RAMÓN NOVARRO. Director, WILLIAM NIGHT. (M. G. M.)

De asunto interesante, en el que están perfectamente dosificados los momentos cómicos y los dramáticos, este film viene a borrar la mala impresión producida por algunas de las últimas cintas de Novarro. En *La ruta de Singapoor*, el astro mejicano realiza una de sus mejores creaciones; desde luego, la más completa y la que permite demostrar más ampliamente—por la gran diversidad de situaciones—la flexibilidad de su temperamento. Aprovechando cada una de las posibilidades que le brindaba el film, Novarro ha sabido ser el muchacho ingenuo mimado con exceso por la familia, capaz de convertirse, por un milagro de voluntad, en el hombre enérgico que no sospechaban los suyos.

El veterano Ernest Torrence abandona, por esta vez, su papel habitual de viejo simpático, padre de los protagonistas, para incorporar con acierto el hermano y rival de Ramón Novarro, completando el magnífico triángulo Joan Crawford, que justifica plenamente con su maravillosa belleza el odio, primero, y el generoso sacrificio, después, de sus dos amadores.



DOLORES DEL RÍO Y JOSÉ CRESPO EN UN MOMENTO DE «VENGANZA»

LA SEÑORA DEL ARMINO (THE LADY IN ERMINE).—CORINNE GRIFFITH, FRANCIS X. BUSHMAN. Director, JAMES FLOOD. (First National.)

No es únicamente en España donde las operetas famosas se adaptan al cinematógrafo. En todos los países padecen este error, y el resultado—salvo rarísimas excepciones—es siempre el mismo: el argumento, despojado de la vistosidad que prestaban a la obra original las situaciones musicales, pierde totalmente los valores que más contribuyeron a su éxito. Este es, exactamente, el caso de *La señora del arminio*, opereta de Schanzer y Welish, convertida en película por James Flood.

La falta de interés del asunto es tanta, que ni aun la excelente labor de Corinne Griffith, discretamente secundada por Francis X. Bushman, Charles Sellon, Ward Crane y Einar Hansen, logra dar a la cinta la categoría que merecía por la calidad de sus intérpretes y lo cuidado de su realización.

A. B.

VENGANZA (REVENGE).—DOLORES DEL RÍO, LEROY MASON. Director, EDWIN CAREWE. (UNITED ARTISTS.)

Ofrecía esta cinta, para el público español, el interés de presentar como actor cinematográfico a José Crespo, antiguo galán de la compañía Martínez Sierra. Preciso es confesar que nos ha defraudado su actuación limitando las ya escasas posibilidades del personaje que le fué encomendado hasta convertirse en un bello número sin la menor expresión. Pomposamente bautizado en Hollywood "el Barrymore español", el joven Crespo está muy lejos de merecer el título; es, seguramente, más lindo que el gran actor del perfil medallado, pero le falta el arte magnífico de Barrymore. Esperemos que, menos preocupado de su apariencia personal, dé mayor rendimiento artístico en sus futuras incorporaciones cinematográficas.

Dolores del Río es, una vez más, la Dolores del Río descubierta en *El precio de la Gloria*, y repetida luego sistemáticamente de acuerdo con el sistema *standard* preferido por los americanos en todas las industrias. James Marcus interpreta, con su acierto habitual, un viejo montañés, y Leroy Mason, sin destacar demasiado, cumple discretamente en el bandido Jorga. Tampoco logra aciertos demasiado estimables la hija del director, Rita Carewe, en su corta y borrosa intervención.

El film, iniciado con unas sugestivas escenas en technicolor, que sirven para presentar a los personajes de manera original, se desenvuelve luego un poco lentamente, ajustándose a los procedimientos clásicos, sin el menor alarde de técnica modernista, aunque siempre con la probidad y el cuidado característicos en Edwin Carewe.

LOCO DE ATAR (RUNNING WILD).—W. C. FIELDS. Director, GREGORY LA CAVA. (PARAMOUNT.)

Buen film. Con su gracia fina, con sus grandes recursos de excelente caricato, W. C. Fields mantiene constantemente la hilaridad y el interés del público, que sigue con atención las peripecias del pobre hombre dominado por la esposa, humillado por jefes y compañeros, incapaz de toda rebeldía, hasta que, hipnotizado, se cree un león y se libera, en plena inconsciencia, de todas las tiranías.

El asunto, no muy nuevo, está llevado con habilidad, sin que se pierda ninguno de sus efectos gracias a la excelente interpretación, en la que destacan, además del protagonista, Mary Brian, Marie Shotwell y Barney Raskle, el insoportable hijo de la madrastra.

MI VIDA EN TUS MANOS (TRUE HEAVEN).—LOIS MORAN, GEORGE O'BRIEN. Director, JAMES TINLING. (Fox.)

La materialidad de la guerra—cañonazos, trincheras, tanques, alambradas—queda, por fortuna, un poco al margen en este

nuevo film para dar mayor importancia al conflicto sentimental, tantas veces planteado en el cine, en el teatro y en la novela, de la espía enamorada del hombre a quien está obligada a vigilar y vender.

En *Mi vida en tus manos*, el armisticio viene a solucionar el drama con una oportunidad verdaderamente cinematográfica en el momento en que el protagonista va a pagar con la vida la confianza que puso en la mujer amada.

Régido por mano de un director de películas, no cabe duda de que el mundo sería un verdadero paraíso; pero el destino rara vez es tan benévolo con sus criaturas, y este final, arbitrario, resta emoción al film, muy bien iniciado, con grandes aciertos de fotografía y dirección, que presta diversas y lucidísimas ocasiones a Lois Moran para demostrar los grandes progresos realizados por ella en estos últimos tiempos. George O'Brien, también más artista que de costumbre, se mantiene constantemente a la altura de la joven y lindísima protagonista.

NO ESTA LA DICHA DONDE SE BUSCA.—MARY PARKER, ERIC BARCLAY. (Phoebus.)

A pesar de la lentitud excesiva con que está llevada la acción, interesan las aventuras de la princesa Elvira Pawlowa, despojada de sus bienes por la revolución bolchevique. Mary Parker, en el personaje central, tiene grandes aciertos y está admirablemente secundada por un excelente conjunto de artistas alemanes. Cinta muy discretamente realizada y de éxito seguro entre la gran masa de aficionados no demasiado exigente en cuanto a modernidad de técnica ni audacias de argumento.

SUZY SAXOFON.—ANNY ONDRA, MALCOLM TODD. Director, CARL LAMACK.

Una excelente película que sirve de presentación en nuestras pantallas a una excelentísima actriz. Juvenil, exuberante, de rostro extraordinariamente expresivo y bellísima figura, la joven actriz checoslovaca, bailarina notabilísima además, llena

todo el film con la gracia imponderable de sus gestos, y bastaría, por sí sola, para atraer la simpatía del público aun sin tener, como en esta ocasión, la buena fortuna de lograr una obra muy completa por su argumento, dirección e interpretación.

Suzy Saxofon es una de las cintas más logradas, dentro de la modestia de sus propósitos, que nos ha dado la industria cinematográfica europea, y su perfección técnica, el perfecto equilibrio de todos sus componentes, la hacen muy superior al nivel medio de la producción ultramarina. Acaso no está tan lejano, como piensan muchos, el día en que les sea arrebatado a los yanquis el cetro de la dominación cinematográfica.

LA VIRGEN DEL AMAZONAS (GATEWAY OF THE MOON).—DOLORES DEL RÍO, WALTER PIDGEON. Director, JOHN GRIFFITH WRAY. (Fox.)

Repite una vez más la estrella mejicana el tipo, universal en su concepto—o en el de sus directores—, de mujer impúdica, desgarrada, semidesnuda siempre y siempre semejante. Cigarrera sevillana, campesina rusa, gitana bohemia o salvaje de las tierras vírgenes, Dolores del Río es siempre la misma y la standardización de su labor quita todo interés a esta incorporación, quizá la más acorde con su especialísima belleza de mestiza afinada con el cruce de sangre española en su ascendencia.

El film, discretamente interpretado, es uno más en la inmensa producción norteamericana.

LA ULTIMA CITA.—ELVIRA DE AMAYA, RAFAEL DE MURCIA. Directores, NICK WINTER y FRANCISCO GARGALLO. (Gaumont.)

Los soberbios paisajes—Montserrat, Segovia, La Granja, Barcelona, Madrid—, juiciosamente seleccionados, la belleza de la fotografía y la suntuosidad, desacomunada en films de procedencia indígena, de algunas escenas en colores, compensan la pobreza del asunto, a base de los más ingenuos y gastados tópicos literario-cinematográficos. Gracias al desfile—un poco traído por los cabellos en ocasiones—de algunas de las infinitas bellezas naturales y arquitectónicas que encierra la Península, el film se ve sin demasiada fatiga. Buen elemento para secundar los esfuerzos de la Comisaría Regia de Turismo.

En el elenco, formado por nombres poco o nada conocidos en el mundo cinematográfico, destaca una brillante promesa de actriz: la niña Luisita Gargallo, y un buen caricato: Pepe Acuviva. Los demás, solamente discretos. Elvira de Amaya, bastante acertada en sus expresiones dramáticas, no tiene—digámoslo en francés para suavizar la poca galante crítica—*le physique du rôle*; Rafael de Murcia y Teodoro Busquets, bien dotados físicamente, tienen mucho que aprender como actores.

CHAMPAGNE.—BETTY BALFOUR, JEAN BRADIN. Director, ALFRED HITCHCOCK. (B. I. P.)

Sobre una trama ligera, y efímera como la espuma del champagne burbujeante que da título al film y corre a lo largo de la cinta en optimista cascada de buen tono, ha montado Alfred Hitchcock—con verdadera maestría—una serie de entretenidas escenas, muy bien logradas técnicamente, que ponen de manifiesto la potente eficiencia de la industria cinematográfica británica, ahora en pleno renacimiento.

Betty Balfour, siempre encantadora; Jean Bradin, más flexible y expresivo que en *Moulin Rouge*, y Ferdinand Von Alten, bien compenetrado con su ambiguo carácter, clave de la fábula, contribuyen, con su acertada interpretación, al buen éxito de esta estimable producción.



UN MAGNÍFICO ESCENARIO DE LA PELÍCULA «LA SEÑORITA Y SU CHÓFER»



GRETA GARBO, PROTAGONISTA DE «LA MUJER DIVINA»

A. V.



GABY MORLAY Y ALBERT PRÉJEAN, EN UN MOMENTO DE «LOS NUEVOS SEÑORES», CINTA DE JACQUES FEYDER

Arte inmoral y moral antiartística

A propósito de recientes estrenos de cintas alemanas en el *boulevard*, los periódicos cinematográficos de París aplauden cómo la pantalla de allende el Rhin va eliminando cierto sentido un poco patológico. Porque, a pesar de su leyenda, el francés de hoy quiere mostrarse sano de alma y execra los decadentismos. He aquí, por lo que atañe al cine, una nueva manera tácita de aprobar la censura, que, en nombre del pudor o del orden, mutila tantos metros de película y hace ininteligibles tantas cosas.

Sin embargo, esa timorata Prensa calla el detalle—único importante al cabo—de si los films alemanes exentos de complicaciones deletéreas se denotan mejores que aquellos cuyo asunto enfermizo la escandalizaba al parecer. Precisamente, pertenecían los tales a una época magnífica del cinematógrafo tedesco, y su inquietud espiritual—malsana o no—contrastaba con el vacío mental de los films americanos. Ahora, en cambio, las bandas elogiadas por algunos moralistas franceses imitan la estupidez de muchas bandas yanquis, aunque están lejos de superar su sobriedad y carecen de su espontánea frescura. Entre tanto, el espectro irónico de Oscar Wilde nos susurra una vez todavía el célebre apotegma, que también puede aplicarse al cine: "No hay libros morales o inmorales, sino libros bien o mal escritos."

Existe, por doquiera, el error de juzgar desde un mero punto de vista ético lo que se halla dentro del terreno estético.

Al arte sólo puede pedírsele emociones de arte. Así, pues, la crítica independiente abominará siempre de los estragos que perpetran en la obra de arte las tijeras de Anastasia, no obstante sus fines moralizadores, y alabará cuanto se acerque a lo perfecto, prescindiendo de que su tesis pugne o no con particularidades marginales. Lo fundamental, para el crítico, tratándose de un film, es que sea un buen film, y lo de menos es que sea un film bueno. Varios disolventes films rusos, entre otros, resultan maravillas cinegráficas, por lo cual lamentamos que no los autoricen determinados países, preocupándonos

del mérito y sin preocuparnos de la tendencia política, que, estimamos un demérito casi.

A menudo lo artístico se identifica tan inmoral como artístico, y a menudo lo moral se identifica tan antiartístico como moral. No corresponde al crítico el papel cominero de poner trabas, sino a la censura, ya que actúa, correspondiéndole, por el contrario, el papel noble de analizar con amplitud, desposeído de sus propias convicciones sociales, al ejercer su sacerdocio ecléctico.

Quizá una de las causas de la crisis que sufre el cinema francés radique en consideraciones ajenas al cinema y provocadas por un prurito oficioso de contentar a todos, prurito que no contenta a nadie cuando se advierte hasta qué extremo ha sacrificado a lo secundario lo esencial.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA.

Al día siguiente de rematarse *Barrio Latino*, la *Sofar* presentaba, en sesión privada, esta cinta, y ocho días más tarde la estrenaba en público el *Mari-vaux*, record que enorgulleciera a los Estados Unidos, por ejemplo. Ningún pormenor delata, empero, tamaña precipitación, pues se trata de una banda cuidada y excelente que honra a su *metteur en scène*. La intriga, como de Maurice Dekobra, es algo endeble y no merece los esfuerzos hechos al realizarla. De todos modos, tiene mucho de conmovedora, merced a distintos episodios, a la pericia de Genina, su animador, y al talento de sus principales intérpretes, Carmen Boni, Ivan Petrovich, Gina Manés y Gaston Jacquet. Un éxito y una obra digna de lograrlo, en resumen.

Por fin, proyecta la Paramount *Los nuevos señores*, cuya prohibición, levantada después de laboriosos trámites, clasifica de sensacional este último film europeo de Jacques Feyder, aunque no sea el mejor suyo. Extraído de una comedia de Robert de Flers y Francis de Croisset, a momentos acaso nos recuerde un poco el teatro; pero, en conjunto, se nos ma-

nifiesta algo apreciable. Un buen humor de gusto muy francés y una técnica de muy buen gusto nos encantan a lo largo del argumento. Desde el *foyer* de baile de la Ópera se nos traslada a la Cámara de Diputados; un obrero llega a ministro y nos divierte con inteligencia; no falta el aliciente del amor... *Los nuevos señores* implica una exquisita sonrisa. Gaby Morlay, Albert Préjeau y Henry Roussel, componen un delicioso trío de primeros personajes.

Se estrenan asimismo *¡Wolga, Wolga!*, de Tourjauski, con H. A. Schlettow, Boris de Fast y Lilian Hall Davis, y *Looping the loop*, de A. Robinson, con Werner Krauss, Jenny Jugo, Gina Manés y Warwick Ward.

Como *reprise* de fuste, en el Cine Latino reaparece *Torgus*, creación expresionista de años atrás a la manera de Hoffmann, donde Hans Kobe nos evoca el carácter de la Selva Negra y florece un sombrío drama entre atáués.

* * *

Cual otras tantas golondrinas, cada año arriban a París por primavera numerosas personalidades cinematográficas de Hollywood, y este año se anuncia más nutrida que de costumbre la trasatlántica peregrinación.

Ultimamente, el *Ile-de-France* ha dejado en el Havre a Corinne Griffith con su esposo, Mr. Walter Morosco. Se supone que la bella ha venido a la Ville Lumière; pero permanece inasequible, víctima de ese miedo insuperable que las

El cinema en París

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)



LA CLIENTELA DE UN CAFÉ DEL BOULEVARD SAINT MICHEL, SEGÚN APARECE EN «BARRIO LATINO», PELÍCULA DE LA SOFAR, ESTRENADA CON GRAN ÉXITO EN PARÍS



ESCENA QUE PARECE EL TRASUNTO VIVIENTE DE UN CUADRO DE DEGAS, EN «LOS NUEVOS SEÑORES», PELÍCULA ESTRENADA CON ÉXITO EN PARÍS ÚLTIMAMENTE

stars yanquis profesan a las entrevistas, o mejor dicho, a las indiscreciones que puedan deslizárselas.....

El mismo barco transportaba, víctima del mismo miedo, al galán Ramón Navarro, de riguroso incógnito tras unas gafas negras. Va a España, y se le aguarda dentro de poco aquí, camino de Berlín, donde piensa educarse la voz para alternar el canto con la fotogenia, si no para aliarlos, puesto que está de moda el marido de la imagen y el sonido.

Entre los pasajeros del navío que han desembarcado en el puerto francés, también se cuentan Van Dyke, el autor del gran film sonoro *Sombras blancas*, y Harry Warner, uno de los hermanos explotadores del nuevo género. Atribuyen al poderoso industrial, unos, el propósito de construir acá un estudio adecuado a la producción de películas parlantes, aunque, según otros, su viaje obedece al designio de informarse por sí acerca del acuerdo europeo para una competencia con las bandas ruidosas norteamericanas. En cualquier caso, Mr. Warner parece extrañado de que Europa entera no exulte de entusiasmo a raíz de oír las primeras gansosidades de las cintas que han dejado de ser mudas...

* * *

Carmen Boni y Augusto Genina, los dos grandes responsables del emotivo *Barrio Latino*, que comparte la actualidad del *boulevard* con *Los nuevos señores*, son modestos.

La otra noche, en un *music-hall* de



LOUISE BROOKS, PROTAGONISTA DE «PREMIO DE BELLEZA», PELÍCULA FRANCESA DIRIGIDA POR RENÉ CLAIR

la avenida de Wagram, donde ambos se encontraban acompañados de amigos, un periodista abordó, durante el entreacto, al ilustre director, preguntándole si era Carmen Boni la señorita que ocupaba el palco junto a él. Genina adivinó el acoso de una entrevista fuera de lugar, y contestó, tan serio como amable:

—Es una hermana suya, que se le parece mucho, y que no se dedica al cine.

El reportero quedó asombrado, porque, en efecto, no había parecido mayor que el de la señorita aquella con su hermana Carmen Boni...

* * *

Recluido en una finca de provincia que le presta su aislamiento y su calma, René Clair procede al *déoupage* de *Premio de belleza*, cuya realización comenzará a primeros de mayo.

Este inminente film francés, donde algunos deducirán quizá alusiones, comporta una historia actualísima que se desarrolla en la atmósfera de populares rotativos y estudios cinematográficos, transcurriendo en París toda su acción.

Hasta ahora no se conoce del reparto sino un nombre: el de Louise Brooks, heroína de *A girl in every port*, quien desembarcará en Francia el 25 del corriente abril para encarnar la protagonista.

* * *

Corre el rumor, que ha trascendido ya a la Prensa, de que pronto se transformará en cine el *Moulin-Rouge*, adquirido por Paramount con tal objeto, como adquiriera el Vaudeville. Y se asegura que lo mismo ocurrirá al antiguo teatro de la Porte-Saint-Martin, del que quiere hacerse propietario Paramount también.

El administrador francés de esta entidad desmiente una y otra noticia. No obstante, las afirma todo el mundo en los medios cinematográficos. Nosotros nos lavamos las manos en espera de los acontecimientos, que han de quitar inmediatamente la razón a alguien.

* * *

Miscelánea:
En Joinville, filma René Le Somptier una banda titulada *La marcha hacia el sol*.
—Roger Goupillères va a realizar de

un momento a otro, en el estudio Gaumont, un film sonoro y parlante, *La voz de su ama*, con arreglo a una obra teatral, dándose como principales figuras del elenco a Huguette ex Duflos y Pierre Brasseur.

—Arlette Marchal se propone volver a América, donde parece que la atraen varios tentadores contratos.

—El autor de la cinta no estrenada aún, *De las siete de la mañana a las doce de la noche*, Pierre Weill, empezará en breve una segunda cinta, de corto metraje, denominada *París en domingo*.

—A raíz de terminar *Los taciturnos*, ha regresado de Bretaña su escenificador Jacques de Casembroot con sus intérpretes Michèle Verly, Jean Debilly y Jim Gérald.

—Pièrre Colombier prepara una comedia cinematográfica, cuyas *vedettes* serán Earl Leslie, el *partenaire* de Mistinguett, y Danièle Parola.

—Se publica la constitución de una incipiente sociedad productora a la vez que empresaria, la primer película de la cual interpretarán cuatro estrellas francesas y se llamará *La ingenua de Folies-Bergère*.

—*Cain* es el título del próximo film de León Poirier. Todo el asunto se desenvolverá sobre el fondo espléndido de la naturaleza remota. A fines de mayo, saldrán Poirier y su *troupe* para Madagascar e islas adyacentes, con objeto de vivificar el exótico escenario.

—Maurice Gleize puntualiza que no impresionará, conforme se ha dicho erróneamente, *El tumulto del mundo*, sino la adaptación de una novela, todavía inédita, para la que no se ha madurado hasta la fecha lema definitivo.

—Abandona la pantalla Paulette Berger, que se ha casado, retirándose a la vida del hogar, como hicieron Nita Naldi, Denise Legay, Geneviève Félix y otras tráfugas.

El público del Cairo ha presenciado las primicias de un film que acaba de realizar Jean Tedesco en una fábrica de acero y que no tardará en presenciarse, por su parte, el público parisiense.

—Sabíamos que Abel Gance vacilaba entre sus tres proyectos *La pasión de Jesucristo*, *El fin del mundo* y *Sigfrido*. Pues bien; ya no vacila más, y deseoso de no mostrarse banal nunca, se decide a empezar por *El fin*...

Antonio Moreno habla para los lectores de la pantalla

La única noticia que de la llegada de Antonio Moreno a Madrid se tenía era que había llegado. Después se supo algo más: que no quería recibir a los periodistas. Yo pude conseguir otra pequeña noticia: que estaba en el Ritz. He aquí los elementos de entrevista posible.

Dos horas paseando delante de un hotel, dentro de un hotel y por los alrededores de un hotel, dan por resultado—cuando la hora es estratégica—procurarse un inventario de gentes, de caras bonitas y de cuerpos feos. Cine puro. En el desfile cinematográfico no pudo faltar la figura distinguida y fuerte—fuerte y fina—de Antonio Moreno.

—¿Cómo no me ha avisado usted, Moreno?

Se queda plantado y me mira sin poder ocultar su asombro. Yo, convencido de que sigo un sistema, aclaro mi pregunta:

—Sí, Moreno; ni me ha avisado, ni avisó usted a LA PANTALLA. Si no le espero aquí, se queda usted sin que hablemos.

—¡Pero si yo no quiero entrevistas!

—Ya lo sé. ¿Quién le habla de entrevistas? Yo vengo a tener con usted una pequeña conversación para LA PANTALLA.

Tal naturalidad he dado a las palabras, que él me dice mientras nos sentamos ya en el hall del hotel:

—¡Ah! Bueno, una conversación...

¡Claro!...

—¡Naturalmente!

Y así hemos empezado a charlar. ¡Nada de entrevistas, por supuesto! Se trata de una conversación. Las palabras tienen, por lo menos, tanta importancia como las ideas.

* * *

—¿Que si tiene porvenir el cine sonoro?—me pregunta a su vez al contestarme—. Fantástico porvenir. El cine hablado ha nacido perfecto. En América se supone que termine con el cine mudo y, desde luego, con el Teatro.

—¿No cree usted, sin embargo, que el cine hablado es una concesión del Séptimo Arte al Arte teatral?

—Sí... y no. El cine, hasta ahora, le debía mucho al Teatro, a la literatura... Yo creo que se emancipa en absoluto. La riqueza en la acción, la imagen, el paisaje, le hace muy superior a la escena; muy distinto, ya que no superior, a la literatura. Le faltaba el sonido. Porque el cine hablado, naturalmente, es algo más que la materialidad de que los personajes hablen. Se oye el viento y la lluvia, el ruido del aceite en una sartén, el chasquido de un beso, el ruido de un periódico al pasar las páginas...

—Con estas palabras—le digo—tranquilizará usted a todos los españoles devotos del cine.

—¿Pues?...

—Porque el público temía, y es lógico, que el *fono-film* fuera un engendro híbrido entre el cine y el fonógrafo. Voces gangosas, tristeza de gramola, en fin de cuentas.

—No; no es nada de eso. Ya le digo que es perfecto. Absolutamente perfecto.

—Observo, sin embargo, un inconveniente. ¿No sospecha usted que el cine hablado restará universalidad al mercado cinematográfico? Supongo que los artistas de Hollywood no sabrán todos inglés, francés, español, alemán, portugués...

Moreno, ríe:

—¡No, no! ¡Yo hablo inglés y español y soy de los políglotas!...

(Antonio Moreno es casi bilingüe. Supongo que el inglés le hablará mejor que el castellano, donde él establece reformas muy divertidas.)

—¿Y entonces?

—Pues... le voy a decir algo que aquí no se sospechan acaso: América se preocupa cada día menos de la exportación. Es más: no se preocupa. Acabará por no mandar a Europa sus films. Le basta con el mercado de allá.



UNO DE LOS ÚLTIMOS RETRATOS DE ANTONIO MORENO



ANTONIO MORENO CON BILLIE DOVE EN UNA ESCENA DE «ADORATION»

—Es un panorama horrible para nosotros.

—No; tendrían ustedes siempre las películas europeas, que aquí creo que gustan y que allí apenas si vemos.

—¿No llegan entonces las películas europeas?

—Pocas, pocas... Algunas, que son compromisos de intercambio. América es orgullosa, y yo creo que con razón. Los españoles expulsaron a los judíos y los americanos los acogieron. Este es el secreto de su dinero y de su arte; porque sin medios no hay fines, mi amigo.

—¿Qué opinión tiene usted de la producción española y sus artistas?

—No conozco apenas nada. En París vi una mediana película de Raquel Meller...

* * *

Fumamos el clásico pitillo de las entrevistas. Ese cigarrillo que sirve para dilatar un poco más el tiempo que concede el entrevistado. (El conversador, mejor dicho; aquí no hay entrevista. ¡Cuidado con las palabras!)

—Dígame, amigo Moreno: ¿Qué películas habladas ha impresionado usted?

—La *carrera* (The race) y El *taxi de media noche* (Midnight's taxi). La primera con Billie Dove y la segunda con Helena Costello.

—¿Las dos en inglés?

—Sí, señor; en inglés. Ahora voy también a trabajar en castellano.

* * *

—Dígame, Moreno: ¿Está usted mal de la vista?

—¿Lo dice usted por las gafas negras con que me vió entrar?

—Exactamente.

—Es un truco contra la popularidad. Quiero ver si es posible gozar de un viaje sin que la gente le pare a uno pidiendo autógrafos, haciendo fotografías insensatas...

—¿Lo consigue usted?

—A medias nada más. En Irén quise permitirme tomar unos pasteles con mi mujer, que viaja conmigo, y el pastelero no consintió en cobrarme. ¡Aquello fué horrible! Corrió la noticia como una bomba. Ya, al volver al hotel, llevábamos una legión de chiquillos detrás; las muchachas me pedían fotografías; los *pollos* contemplaban mi minúsculo bigote... En Madrid he podido librarme algo de esa persecución, no sin poder impedir que un admirador me pagara el otro día unos mariscos en una cervecería...

Reímos. El pitillo se acaba y yo presiento el final de la conversación.

—¿Muchas aventuras, Moreno?

—Nada de aventuras. *Pas d'amour*! Soy un marido modelo. Venzo las tentaciones, y fíjese si me encontraré con fuerzas que me voy a Sevilla.

—Verdaderamente... ¿El viaje no tiene carácter?

—Ningún carácter. Vengo a descansar. ¡A olvidarme por completo de que soy Antonio Moreno! Vamos a ver si lo consigo.

—¿Puedo llevar una palabra de aliento a la producción española?

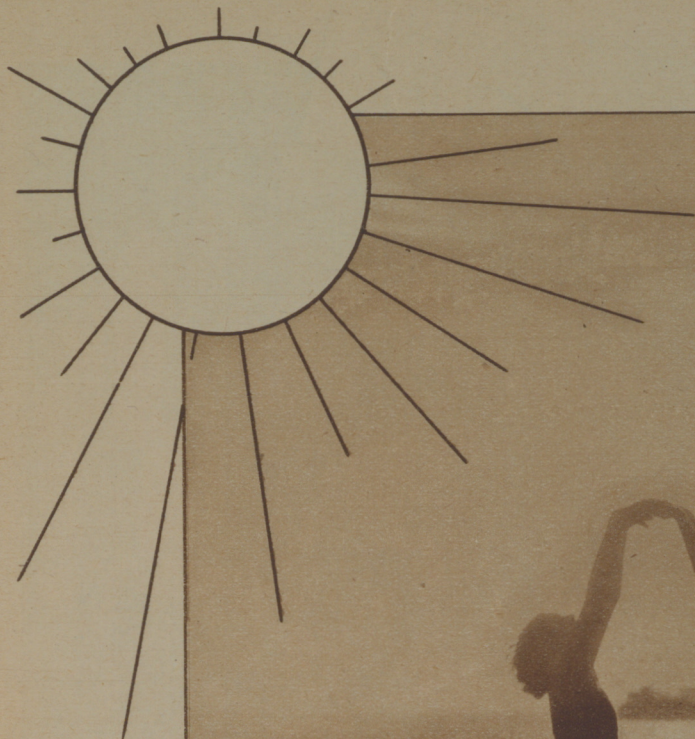
—Sí. Que no hagan películas mientras no consigan dinero. Ni el director, ni el artista, ni el operador, ni el decorador, ni el mozo que lleve el aparato, puede hacer nada si no hay dinero en abundancia. El que da diez mil duros para una película, pierde los diez mil duros. El que da cien mil, gana trescientos mil. Es el principal secreto.

—Adiós, Moreno.

—Adiós, amigo mío. Un saludo a LA PANTALLA. La quiero bien.

CÉSAR GONZALEZ RUANO.

P. D.—Antonio Moreno no ha permitido fotografiarse. Defiende su *charme* obstinadamente. Muestra unas canas en las sienes con coquetería. Su bigote está más inverosímil que nunca.



UN BELLO CONTRALUZ QUE APRISIONA LA ESTILIZADA BELLEZA DE DOROTHY JANIS, RAQUEL TORRES, MARY DORAN, FAY WEBB Y BLANCHE LE CLAIR

BUZÓN

J. G. Madrid.—Aunque a usted le parezca extraño, sólo razones de índole política impiden ver y hasta casi hablar aquí de los films rusos.

Bombita. Málaga.—Se puede escribir un argumento de película y enviarlo a una casa productora para que lo examine; pero lo más probable es que la dicha casa no lo lea, ni lo examine, ni lo apruebe. Lamentable, pero exacto.

María Magda.—Recibidas sus lindas postales, que agradezco. Comunicó su dirección solamente a un legionario, quien, por lo visto, ha cometido la indiscreción de darla a otros. En "La legión de los condenados", Lane Chandler es "El Tejano"; Bancroft, en "Tripoli", personifica el cabo de cañón. A mi también me ha gustado mucho "Siervos". Adiós, simpática.

Una soñadora. Vigo.—Es usted encantadora y escribe con mucha soltura. Lejos de molestarme, cartas como la suya son un descanso en mi tarea. Sinceramente lamento no tener tiempo material para contestarla particularmente. ¿Me permite un consejo, queridísima? No deje ver tan fácilmente su corazón: es peligroso. Ahora hablemos de "negocios": Greta Garbo nació en Estocolmo, Suecia, el año 1906, debutando en su patria con la cinta "La saga de Gosta Berling". En América ha interpretado: "Entre naranjos", "La tierra de todos", "El demonio y la carne", "Ana Karenina", "La mujer divina" y "Orquídeas". Lars Hanson, igualmente sueco, nació el año 1895; sus films americanos, "La mujer marcada", "Capitán Salvación", "El demonio y la carne", "El botones", "El viento", "La mujer divina".

La señorita del 30.—Regala las fotografías de José Nieto, Raquel Meller, Werner Fuetterer y Brigitte Helm, a cambio de una de Bebe Daniels. Ofertas a esta Redacción. No, señorita, esa actriz no interviene para nada en "Colorin".

Coral la Gitana. Sevilla.—Gracias por su linda postal y sus muy amables ofrecimientos. Si por mi buena estrella voy un día por su bendita tierra, cuente con una visita.

Louis. Málaga.—Compare su admiración... y

LA PANTALLA, que tiene un archivo perfectamente montado, admite cuantas consultas quieran dirigirla sus lectores sobre artistas, directores, films, etc., y contestará, por turno riguroso, todas las que se reciban en su Redacción.

su carcajeo. Gracias por sus repartos, que ya tenía. Aquí van algunos de los repartos que le interesan, aunque no todos ni muy completos. "El fantasma de la Opera": Erick, el fantasma, Lon Chaney; Christina, Mary Philbin; Raoul, Norman Kerry; el persa, Arthur Edmund Carewe. "La preferida rubia" (Redheads preferred): director, Alan Dale; Henry Carter, Raymond Hitchcock; Angela Morgan, Marjorie Daw; John Morgan, Theo Von Eltz; señora Carter, Cissy Fitzgerald; señora Williams, Vivien Oakland. "Ladrón de frac", intérpretes: Billie Dove, Bert Lytell, Gwyn Lee, Gustav Von Seyffertitz. "Dorothy Vernon", intérpretes: Mary Pickford, Anders Randolph, Mac Dermot, Allan Forrest, Estelle Taylor. "El navegante" (The Navigator); director, Buster Keaton y Donald Crip; intérpretes: Buster Keaton, Katherine McGuire, Frederick Vroom, Noble Johnson, Clarence Burton, H. M. Clugston.

Plin, plan, plun. Avila.—La belleza no está de más para llegar a estrella de cine, pero no basta. Si se fijan un poco, verán en las películas siempre, entre las extras, muchachas más jóvenes y bonitas que la estrella. Hasta la fecha y, cuando menos, oficialmente, Gilbert Roland continúa soltero.

K. T.—Enviados los números que pedía. Completamente cierta la noticia del fallecimiento de Tomasín. Mae Murray está accidentalmente alejada del cine, aunque dispuesta a volver tan pronto la contrate alguna Empresa. Rodolfo Valentino fué casado por dos veces: con Jean Acker y con Natacha Rambova. Existen varias revistas cinematográficas de precio

equivalente a LA PANTALLA; por ejemplo: "El Cine" y "Popular Film", editados en Barcelona.

A. M. Melilla.—Recibidos fotos y Boletín. 25 pesetas.—Las cintas "Amanecer" y "El séptimo cielo" están editadas por la casa Fox.

Princesitas del sol y la noche.—Ese anuncio estaría indicadísimo en la última plana de "El Liberal". Aquí no podemos admitirlo.

Gurgurilichan. Ceuta.—Dolores del Río nació el año 1905. Las direcciones que la interesan se publicaron en el número extraordinario. En la administración de Correos de esa ciudad hallará Bonos internacionales que substituyen a los sellos extranjeros.

J. J. O. Bilbao.—Comprendo la urgencia de su consulta, pues son muchos los que esperaban solucionar el concurso de los "artistas enmascarados" pidiendo aquí las soluciones. Procedimiento bastante inocente, sabiendo el retraso con que nos vemos obligados a contestar estas consultas. Douglas Gilmore ha nacido el año 1902. No tengo tiempo para solucionar jeroglíficos, pero quizá su última pregunta se refiere a Paulette Duval.

Sevillana de ojos negros.—Reparto de "Cobra": conde Rodrigo, Rodolfo Valentino; Elisa Van Zile, Nita Naldi; Jack Dornier, Casson Fergusson; Mary Drake, Gertrude Olmsstead; Victor Minardi, Héctor V. Sarno; Rosa Minardi, Claire de Lorez.

Rudy. Barcelona.—Madrid y Barcelona son las ciudades españolas que cuentan con más locales dedicados al cine. Reparto de "Chicago": Roxie Hart, Phyllis Haver; Amos Hart, Victor Varconi; Casley, Eugene Pallette; Ra-

tie, Virginia Bradford; sargento, Clarence Burton. Esta cinta todavía no se ha estrenado en Madrid.

Valenciana y muy alegre.—Intérpretes de "Zara, la mística" son Aileen Pringle, Conway Tearle, Mitchell Lewis y David Torrence. Busque sus direcciones en el extraordinario. Agradecemos sinceramente sus amables frases.

M. Pérez. Madrid.—Hallará esas direcciones en el número extraordinario.

Aramis.—De las películas "caballistas" lo que más me gusta son los caballos.

Un castigador. Salamanca.—¡Pero qué preguntas más raras se les ocurren a algunos! ¿Si es guapa Colleen Moore? A mí me parece encantadora aunque su belleza no sea muy académica. Veintisiete años, casada con John McCormick y con muchas buenas interpretaciones en su larga lista. La mejor de sus películas, acaso "El Gran Combate".

Tienen cartas a su nombre.—"Uno que sabe el nombre de la Secretaria", "Deseando amar", "Una gata dactilógrafa", "Chiquitita y Mona", "La Alavesita", "Ivana Castely", "Mereguito".

M. Castilla, Jesús Nazareno, 20, Santa Cruz de Tenerife.—Regalará tres fotografías de artistas muy conocidos, tamaño 20 x 26 a las tres primeras señoritas que lo soliciten. No tengo la dirección de Conchita Dorado.

El Tenorio tímido.—Sorteará los cuatro primeros números de LA PANTALLA entre las lectoras que quieran honrarle con su correspondencia. Ofertas a la Redacción.

Desean cambiar correspondencia.—D. José Luis de Castro, plaza de Lázaro Araquistain, 1, Deva (Guipúzcoa), con marineros en servicio activo, Señorita Dorian, Vara de Rey, Logroño. D. Manuel López, Targuist (Marruecos). Don Antonio Castillo, Plaza Real, Melilla. D. Aurelio Alcaraz Mateos, Juzgado permanente de la Circunscripción de Melilla. D. Francisco Mollá Grimaldi, cabo del regimiento Infantería Ceuta, núm. 60, Hospital O'Donnell, 2.ª Cirugía, Ceuta. D. Arturo Alcázar Torres, soldado de la Legión, Hospital O'Donnell, 2.ª Cirugía, Ceuta. D. Carlos Gutiérrez, Triana, 88, Las Palmas. D. Augusto Beltrán, Capitanía General de Cartagena. D. B. Ornañes, Factoría Naval de

Cartagena. D. Luis P. Rodríguez, Trafalgar, 17, Madrid. "Goleta" y "La Princesita de los ojos verdes", en esta Redacción.

Fernando Cordero, Buenos Aires.—Todos los números de LA PANTALLA, a partir del 6, puede adquirirlas en esta Administración a precio del número corriente. El número 1 se encuentra agotado, y únicamente podrá adquirirlo pidiéndolo a alguno de los lectores que en estas mismas columnas suelen ofrecerlos, bien regalados o en venta. Por si alguno de ellos quiere tener la gentileza de enviárselo, diré que su dirección es: Olazábal, 2483.

Ricardo Norato, Oviedo.—Debo recordarle una vez más la imposibilidad de contestar particularmente estas cartas. La dirección oficial de Charles Chaplin ha sido hasta ahora la de los United Artists Studios; pero parece ser que va a separarse de esa entidad.

Ana Karenina.—Comunica a "Belphegor" que el reparto de "Mandrin, Caudillo de leyenda" es como sigue: Mandrin, Romual Joubé; Nicole Malicet, Jacqueline Blanc; Tienmon, Joanna Sutter; Mme. Pompadour, Jeanne Helbrink; Luis XV, J. Peyrieres; Voltaire, monsieur Barbes. Reparto de "La Bruja": La bruja, Lola Paris; Leonardo, Leopoldo Pitarch; Tomillo, F. Pitarch; Magdalena, Concha Gorgé; el Sacristán, Francisco Villanueva.

Un anticlerical, Madrid.—En uno de nuestros números anteriores habrá leído, sin duda, los acuerdos tomados por los estudios norteamericanos relativamente al envío de fotografías. Atengase a esas instrucciones.

A. G. C., M. Z. A., Madrid.—Los compromisos matrimoniales se hacen y deshacen con tanta facilidad en Hollywood que lo prudente es no hacer caso de ellos en tanto no nos comunican la noticia de haberse celebrado la boda. Por lo demás, no creo que Mary Brian se tomara la molestia de contestar a su pregunta ni aun escribiéndola en inglés. Por ahora esta soltera y eso debe bastarle.

Desde la Alhambra.—Imposible comunicarle todas esas biografías. Dolores del Río, Ramón Navarro, Lupe Vélez, Raquel Torres, y Don Alvarado son mejicanos y, aseguran ellos, con algunas gotas de sangre española en sus venas. Bebe Daniels, norteamericana, tiene, entre sus abuelas, una española. Luis Alonso nació en Méjico, pero sus padres son españoles.

M. L., Barcelona.—He dado, no hace mucho, el reparto de esa película.

Nieves Santos, Vigo.—Perdón, señorita; yo no he dicho nunca que las cartas para América hayan de franquearse con sello de una peseta, y tampoco necesitan cuarenta centimos, como usted dice. Necesitan solamente sello de 0,25 centimos, lo mismo que dentro de España. No creo que Norma Shearer entienda el español.

Antonio Comas, Palma de Mallorca.—No tengo el reparto de "Entre papas anda el juego" ni de "Los Misterios de Nueva York". Esta última, si mi memoria no me engaña, es una película policiaca de muchos episodios y bastante antigua.

Z. de G., Barcelona.—Es difícil que logre usted su deseo, por dos razones: Primera. Que deben ser contadísimas, en España, las personas que sepan escenificar argumentos cinematográficos. Segunda. Que generalmente nadie está dispuesto a enseñar a otro sin beneficio alguno. De todos modos, hago constar su deseo de cambiar correspondencia con aficionado al cine que sepa escenificar.

Un hada de diez y siete años, Madrid.—No pierda la esperanza, que todavía es muy posible que reciba la foto de Charles Farrell; tenga en cuenta que los artistas de su categoría reciben diariamente cientos de peticiones semejantes. Aimé Simon-Girard creo, aunque no puedo asegurarlo, que está soltero, pero ignoro completamente si contesta a sus admiradoras.

J. Cruz Esfinge.—Siempre amable y documentado, comunica a "Dos estrellas que no las dejan brillar" que los principales intérpretes de "El galante Mylord" son Aimé Simon-Girard, Claude Mérelle, María Dalbaicin, Jeanne Marie Laurent y Paul de Bayer. A "La que no puede amar", que Harry Liedtke es el compañero de Lilian Harvey en "La princesita de Tru-la-la". A "El Caballero desconocido", que "La Conquista de Méjico o la olvidada de los Dioses" tiene por intérpretes a Geraldine Farrar y Wallace Reid. "Detrás de la puerta", interpretada por Robert Bosworth, Jane Novak y Wallace Beery. "La Virgen de cristal", por Maruja Retana y el Barón de Kardy.

C. Z., Barcelona.—Desea adquirir el número 5 de LA PANTALLA. La dedicatoria de la Bertini decía así: "A LA PANTALLA. Perché me ricordi affettuosamente al pubblico spagnolo". Ralph Forbes nació en Londres el 20 de septiembre de 1902; rubio, ojos azules y 1,82 de estatura; casado con la actriz americana Ruth Chatterton.

Le duc du Château D'Atrair, Granada.—Pauline Garon nació el 9 de septiembre de 1900 en Montreal, Canadá; es rubia con ojos azules y está divorciada de Lowell Sherman. Lee Phry, una de las actrices más estimadas del cinema alemán, pertenece a una familia de artistas; las últimas cintas suyas estrenadas aquí fueron "Fedora", "La mujer que batió el récord" y "La juventud tiene sus derechos". Acaba de interpretar también "El agua del Nilo".

Pedro Moragues, Barcelona.—He de advertir, una vez más, que nos es completamente imposible contestar particularmente estas consultas. San muchos los "pillines" que esperaban solucionar el concurso de "Los artistas enmascarados" por este mismo procedimiento de preguntar aquí las respuestas que les faltaban y de complacerles a todos no habríamos tenido tiempo para hacer otra cosa. Lista completa de todos los artistas, estrellas o no, de la Metro, y lista completa de los films interpretados por Aileen Pringle? Usted divaga, señor mío. Necesitaría una página para eso. Solamente puedo contestar a su última pregunta: Claire Windsor se divorció de Bert Lytell el año 1927.

Taj-Maal, Alicante.—Comunica a "Paquita Ortigosa" que el reparto de "La Pequeña pa-

rruquita" es como sigue: Lidia, Itala Almirante; Ricardo de Fenigán, Amleto Novelli; Principe Charlexis, Alberto Collo; General Principe de Olmuk, Oreste Bilancia. Edición Alba Film Torino, adaptada de la novela de Alphonse Daudet. Siento no poder satisfacer su curiosidad relativa al ratero de "Al más duro precio".

Dargentou, Madrid.—Para la sección "Nuestros lectores dicen" se admiten cuantas opiniones quiera remitir sobre el cine en todos sus aspectos. Si están bien se publican y hasta se premian; si están mal, van derechitas al cesto de los papeles. Las lectoras que deseen intervenir en películas realizadas por aficionados, pueden escribir a "Dargentou".

Enriqueta Antón, Salamanca.—En "El hombre que rie", Edgar Norton es el lord Magistrado. Carlos Amor interpreta el pastor en "Ramona". En "El torrente", Gertrude Olmsstead es Remedios. Nigel de Brulier interpreta el personaje que usted dice en "Dos amantes". Reparto de "Moulin Rouge": Parysis, Olga Tschechowa; Margarita, Eve Grey; Andrés, Jean Bradin; el padre, George Treville; el marqués, Marcel Vibert. Idem de "Robin del Bosque": Robin, Douglas Fairbanks; Ricardo, Corazón de León, Wallace Beery; Principe Zuzu, Sam de Grasse; Lady Morisu, Enid Bennett; el pequeño Juzu, Allan Hale; sir Guy, Paul Dicket; el Bufón, Rot Coulson; la doncella, Billie Bennett. ¿No será "Una hora de casados" la cinta de Mabel Normand y Creighton Hale?

Miss Fantasm.—En "La Bejarana", Celia Escudero personifica la mismísima Bejarana. Completamente cierta la noticia del fallecimiento de Fred Thompson. En "El Fantasma del Louvre", Jorge Barjac es René Navarre y Susana Desroches, Elmiere Vautier. Mis compañeros agradecen su cariñoso saludo.

Una admiradora de esta Revista.—Vamos a hacer algunas biografías comprimidas y no pida tantas la próxima vez. Josep Schildkraut, nacido el 9 de octubre de 1895, en Viena; cabello y ojos negros. Willy Fritsch, en Berlín el 27 de enero de 1900. José Crespo, en Murcia, el 7 de noviembre de 1902. Manuel San Germán se niega en absoluto a declarar su edad. Mary Philbin, nacida en Chicago el 16 de julio de 1904; cabello negro y ojos claros. Betty Balfour, en Blacktown, el 27 de marzo de 1901; rubia, ojos azules. Betty Bronson, el 17 de noviembre de 1906, en Trenton; cabello castaño y ojos azules. Eleanor Boardman, en Filadelfia, el 19 de agosto de 1898; cabello castaño y ojos grises. Colleen Moore, en Port Huron, el 9 de agosto de 1902; cabello castaño, un ojo azul y el otro pardo. Carmel Myers, el 9 de abril de 1899, en San Francisco; cabello oscuro y ojos verdes.

Yo soy así, Málaga.—En el film "Una novia en cada puerto", María Casajuana interpreta el papel de Chiquiti, la muchacha de Buenos Aires. Louise Brooks está casada con el director Eddie Sutherland.

La Cirila, Madrid.—La primera cinta interpretada por Clara Bow fue "Down to the sea in Ships", que resultó un verdadero fracaso. Films interpretados por Charles Rogers: "Gloriosa juventud", "La pequeña vendedora", "No lo dejes escapar", "La Rosa Irlandesa de Abraham", "Alas", "Estudiantina", "Labios al rojo", etc., etc. Mona Maris, llamada en Suramérica "El orgullo de las Pampas", ha interpretado "Siervos", "Ilusiones" y "El espía de la Pompadour".

Desde la Alhambra.—Reparto de "Pies de arcilla": Amy Loring, Vera Reynolds; Henry Harlan, Rod la Rocque; el cajero, Victor Varconi; Tony Channing, Ricardo Cortez; Bertha Lausell, Julia Faye. Protagonistas de "La Frontera del amor", Mary Astor y Lloyd Hughes. Intérpretes de "El Triunfo", Leatrice Joy, Rod la Rocque, Victor Varconi, Charles Ogle, Julia Faye, Theodore Kosloff, Robert Edson y Zasu Pitts. Gwen Lee, nacida en Hastings, Nebraska, el 12 de noviembre de 1905. Aileen Pringle nació en San Francisco de California, aunque calla la fecha.

Ana Karenina, Madrid.—Dolores del Río, o por su nombre de familia, Dolores Asinsolo nació en Durango (Méjico) el 3 de agosto de 1905, casando muy joven con el diplomático Jaime del Río, recientemente fallecido. Tiene el cabello negro y los ojos oscuros. Sus films más conocidos "El precio de la Gloria", "Resurrección", "Ramona" y "La bailarina de la Opera". El reparto de esta última es como sigue: Tasia, Dolores del Río; Gran Duque, Charles Farrell; Ivan Petroff, Ivan Linoff; el revolucionario, Boris Charsky; la Princesa, Dorothy Revier; General Tanaroff, Andrés de Segura. Greta Garbo, sueca y nacida el año 1906. Reparto de "La tierra de todos": Elena, Greta Garbo; Manuel Robledo, Antonio Moreno; M. Fontenay, Marc McDermott; Canterac, Lyonel Barrymore; Marqués de Torre Blanca, Armand Kaliz; Manos Duras, Roy D'Arcy. Dolores del Río comprende, habla y escribe el español, que es su idioma. Greta Garbo, no creo.

Rocio, madrileña.—Se ha dicho algo así como un millón de veces que Ramón Navarro recibe su correspondencia en los Metro Goldwyn Studios, y su foto se ha publicado en portada del núm. 17 de LA PANTALLA. Pola Negri está casada por tercera vez y ya se habla de divorcio. Si le dieramos eso a la Escudero, se enfadaría con razón.

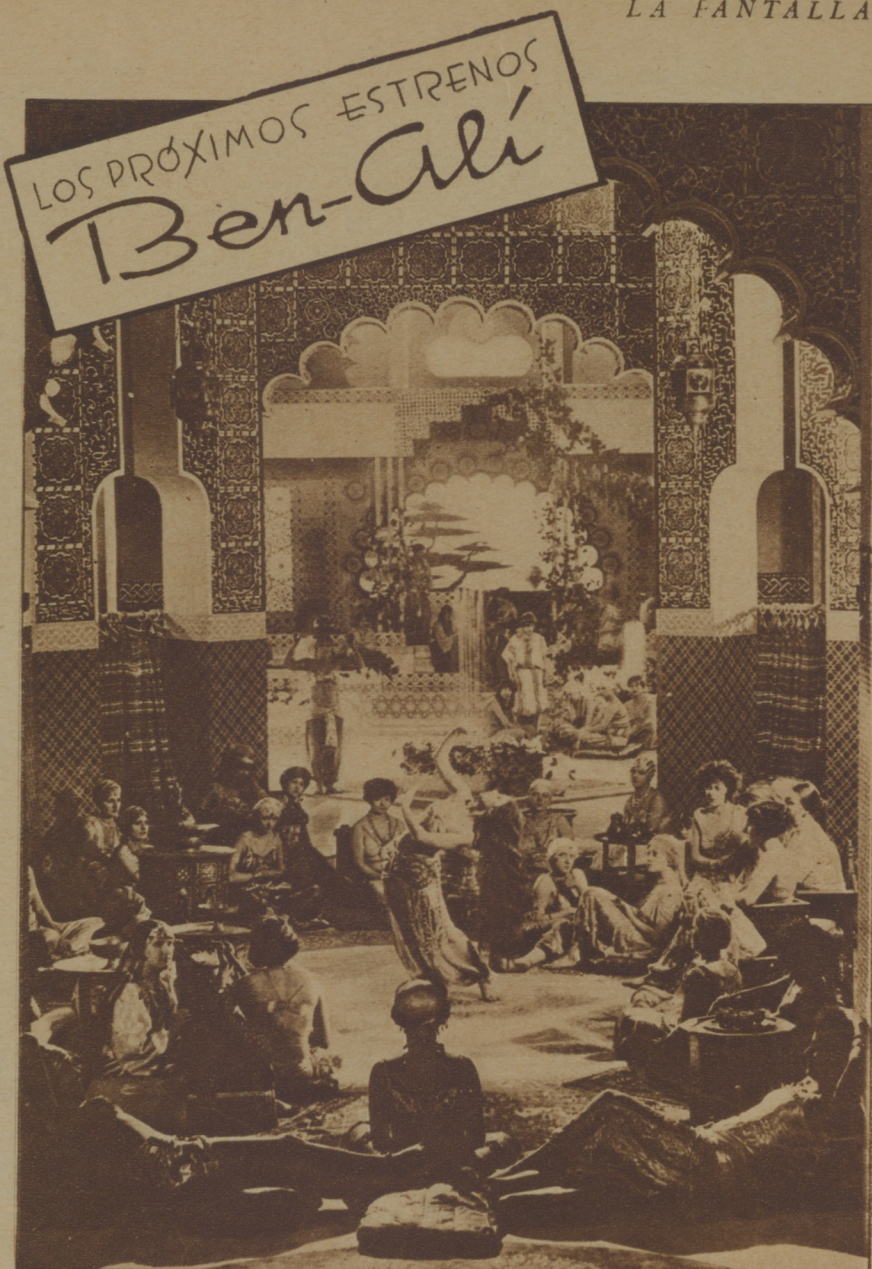
Una telefonista fea.—Todas las direcciones que le interesen las hallará en nuestro número extraordinario.

El pollo y el cínico, Bilbao.—Vean lo que digo a la consultante anterior.

Tres incrédulos, Madrid.—No han comprendido ustedes que esa información estaba hecha en tono humorístico y era falsa de la cruz a la fecha?

Pyl y Myl, Santiago de Compostela.—El compañero de Mary Pickford en "Dorotea Vernon" es Allan Forrest. Carol Dempster y Harrison Ford trabajan juntos en "Crimen y Castigo".

LA SECRETARIA



EN LA Suntuosa Residencia de los Emires, Antiguos Señores del País, vivía Ben-Ali

REPARTO

Clara de Monfort... Louise Lagrange.
Ben-Ali..... León Mathot.
Rogelio de Monfort... René Maupré.

EDICIÓN GAUMONT

EN una ciudad aislada de la tierra africana donde persisten, ajenos al correr del tiempo, añejas tradiciones y fanatismos seculares, solamente el gobernador, un puñado de soldados y algunos decididos colonizadores, representaban a la civilización europea.

Cerca de la Residencia francesa, humillándola con su mole suntuosa, se alzaba el palacio del emir Sidi Ben-Ali, descendiente de los antiguos señores del país. Tenía Ben-Ali en su harén muchas y hermosas mujeres, pero él sólo amaba a su favorita la princesa Jebellen-Nour, quien, lejos de corresponder a la pasión de su señor, soñaba con ser amada por un valiente europeo capaz de arrancarla de su perpetua reclusión musulmana.

Vivía en la ciudad un ingeniero francés, Rogelio de Monfort, representante de una poderosa empresa que estaba en tratos con el emir para la adquisición de las ricas minas que éste poseía en el país. Con este motivo, el joven ingeniero visitaba frecuentemente el palacio de Ben-Ali, y Jebellen-Nour, que espiaba siempre su presencia, dejó caer un día a sus pies, desde la ventana del harén, una flor.

Algo preocupado por este hecho insólito, regresó Rogelio a su casa, y, después de despedirse de su esposa e hija, se dispuso a visitar las minas del emir, según había convenido con el jefe árabe, para recoger algunas muestras del mineral. Sus preparativos fueron interrumpidos bruscamente por un indígena que, acercándose con el mayor sigilo, le dijo:

—Jebellen-Nour te ama, señor, y desea verte esta noche en casa de Lelia Malika.

Seducido por la peligrosa aventura, Rogelio acudió a la cita; pero su dicha fue breve. Mohamed, jefe de policía de Ben-Ali, descubrió la fuga de la favorita y pronto averiguó su paradero. Esta y Lelia Malika fueron hechas prisioneras, mientras Rogelio, advertido del peligro, huyó por las terrazas vecinas.

Trabajo costaba al emir creer en la traición de su favorita, que se había encerrado en el mutismo más impenetrable, y sólo la confesión de Lelia Malika, atormentada en el calabozo, hizo brillar la verdad.

Rogelio regresó a su casa, muy de mañana, y después de saludar a su esposa y a Santiago Fresnaye, su secretario, que le aguardaban creyéndole de vuelta de las minas, se encerró en su despacho. Casi en el mismo instante una criada indígena llegó con la noticia del día.

—No se sabe quién era el cristiano—comentó la fámula—; pero Ben-Ali sabrá encontrarlo, por mucho que se oculte, y lo matará.

Tan pronto como quedaron solos, Clara preguntó al secretario de su marido:

—¿Fue usted, Fresnaye?

—Le doy mi palabra de honor que no fui yo.

Con esto Clara se dio por satisfecha. En cambio, Fresnaye, adivinando la verdad, se sentía cada vez más inquieto, y en cuanto pudo separarse de Clara entró en el despacho de su amigo para interrogar-

le. Rogelio cofesó la verdad de todo lo ocurrido y cuando juntos buscaban la manera de esquivar las iras del emir, anunciaron la visita de éste.

—El emir—añadió el mensajero—se sentirá muy complacido si asiste a la visita la señora de Monfort con su hija.

Aunque mucho contrariaba esto a Rogelio, no podía oponerse a los deseos de Ben-Ali y se limitó a rogar a su mujer que se alejara con cualquier pretexto después de saludarle.

Con la más exquisita cortesía se inclinó el emir ante la dueña de la casa, rogándola que le hiciera el honor de su presencia durante algunos momentos, y, bien a su pesar, Clara iba a sentarse, cuando aparecieron en la puerta su hija y el hijo del árabe. Entonces, pretextando que iba a distraer a los niños, se alejó con ellos.

Quedaron solos el emir y Monfort. Había llegado el momento terrible de las explicaciones. Fingiendo una absoluta tranquilidad, pidió Ben-Ali al ingeniero que le mostrara sus notas y las muestras recogidas en las minas. Nada de esto tenía Rogelio, y quiso salir del paso con unas piedras que tenía en su mesa. Después de examinarlas cuidadosamente, el emir las devolvió, diciendo:

—Gracias; ya sé todo lo que quería saber.

Y saludando a Clara, que había vuelto para despedirle, añadió:

—Agradezco tu hospitalidad y ojalá te sea la mía igualmente grata... Porque tú vendrás a mi casa.

Partió el emir dejando al matrimonio Monfort abrumado bajo el peso de la amenaza que contenían sus últimas palabras. Clara había comprendido quién era el culpable y lloraba desconsoladamente, sin escuchar las disculpas de su marido; pero su terror subió de punto al ver que habían raptado a su hija. En la habitación de la niña encontraron una carta: "Nada temas, mujer, por la vida de tu hija. Sidi Ben-Ali jura por su fe de musulmán, que no se le hará ningún daño. Te será devuelta cuando hayas pasado una noche entera en mi casa."

En vano acudieron a casa del gobernador. Ben-Ali, con la sonrisa en los labios, negaba toda participación en el delito y la niña no aparecía por ninguna parte. Loca, desesperada, incapaz de dominar su impaciencia, Clara corrió a casa del emir para implorar su piedad, y sólo comprendió el peligro en que se hallaba al sentir cerrarse tras ella las pesadas puertas de hierro. De pie, ante ella, inmovible y rígido, estaba Ben-Ali. En el mismo instante, uno de los centinelas entró anunciando que Monfort estaba allí y recibió orden de encerrarlo en el calabozo.



MUCHAS Y BELLAS MUJERES
TENÍA EL EMIR EN SU HARÉN



ATORMENTADA EN EL CALABOZO,
LELIA MALIKA CONFESÓ

—Es a él a quien quiero herir a través de ti—dijo con ira—. El Profeta ha dicho: "Al que se ha apoderado del más caro de tus bienes, tú le quitarás, le marchitarás el bien que le sea cien veces más querido que la vida."

Pero el dolor sincero de Clara humanizó al emir:

—Me inclino ante la grandeza de la madre. Reposa en paz, que yo meditaré entre tanto.

Y la noche transcurrió lenta, cada uno de ellos en un extremo de la cámara. Al llegar el día, Ben-Ali se alzó de los cojines donde había pasado la noche rezando y prometió a Clara devolverle su hija si ella consentía en hacer creer a su marido todo lo contrario de lo que había sucedido aquella noche. Ella, con la muerte en el alma, tuvo que acceder a lo que se le pedía. Ben-Ali hizo comparecer al ingeniero, acompañado por Mohamed, y le dijo:

—El señor de Monfort ya no es mi enemigo. La injuria borra la injuria.

—No te creo!—gritó Rogelio con orgullo—. Clara, dime que miente.

Ella, imposibilitada de defenderse, callaba, y su marido, ciego de ira, sin comprender su doloroso martirio, la amenazó:

—Encontraré a mi hija y tú no la verás nunca más!

Y salió del palacio como un loco. Minutos después Clara se dirigía a la Residencia, donde el emir prometió hacer llevar a su hija, y allí la acogieron cordialmente, pero ella no estaba tranquila. El corazón le decía que su marido, engañado por las apariencias, vendría a arrebatarse la niña. Así fué, en efecto: Rogelio llegó furibundo y las buenas palabras del gobernador se estrellaban contra la rabiosa obstinación del hombre que se creía burlado. En aquellos momentos anunciaron la visita del emir y, oculto en una habitación contigua, escuchó Rogelio la verdad. La revelación de que su esposa no había sufrido en casa del árabe el menor agravio.

Momentos después Rogelio de Monfort imploraba de rodillas el perdón, mientras que Ali, de vuelta en su palacio, elevaba al cielo una oración ferviente:

—Oh, Alá; el camino que conduce hacia ti está sembrado de penas y de dolores!



ESCLAVA DE SU PROMESA,
CLARA SE DEJÓ ACUSAR POR
EL EMIR ANTE SU MARIDO

UNA MENTIRA MAS...

Por medio de los periódicos norteamericanos los productores hollywoodenses están procurando sondear al gran público en lo referente a los novísimos problemas creados por el cine sonoro.

Entre otras cosas, desean saber si será aceptado por el público el que un artista que actúa en la pantalla sonora hable con la voz que le preste otro artista invisible y anónimo. Esta es la más graciosa de todas las consultas que se le hacen al público.

A la larga serie de mentiras de que se compone la belleza cinematográfica, se agrega una más y se teme que sea ésta rechazada por un público que acepta a pie juntillas todas las otras mentiras películeras, y que, a mayor abundamiento, recibe con buen humor todas las demás que forman su curiosísimo ambiente social, ya vengan de la justicia, ya de la religión, ya de la legislación, ya de la política, ya de la escuela.

En realidad, el películero es un ser disfrazado con un dominó compuesto de falsedades. Con ser tan popular por dondequiera que se exhiben películas, es uno de los seres menos conocidos de nuestra civilización.

El agente de publicidad comienza por presentárnoslo como un individuo que posee todas las cualidades que agradan a la gente que va al cine, y despojado de cuantos defectos puedan desagradar al mismo público, por mucho que abunde en éstos y carezca de aquéllas. Nos lo pintará como un caballero consumado, así sea el mayor rufián de Cinelandia; aficionadísimo a la buena literatura, aunque no lea más que periódicos para ver si dicen algo de él; amantísimo de su esposa, quien pocos meses después, si a mano viene, solicitará el divorcio, acusándole de depararla constantemente la consabida "tortura mental".

Luego, le atribuirá discretas declaraciones, de las cuales el "declarante" no tiene conocimiento hasta que las lee en los recortes que periódicamente se le envían para demostrarle que es eficaz la mesada que destina a publicidad. (En nuestro trato con los películeros, tenemos como norma el no aludir jamás a las frases que suelen atribuirles la Prensa norteamericana—y que luego copia la extranjera—, porque sabemos que lo más probable es que ellos no estén aún enterados de que han "dicho" aquellas frases.)

Por otra parte, el maquillaje, en complicidad con la cámara, nos hará ver como joven y hermoso a quien no tiene ni un ápice de lo uno ni de lo otro; y los sustitutos—*doubles*, que no son siempre sosías, ya que hay casos en que ni siquiera hay parecido entre el sustituido y el sustituto—, los sustitutos, repetimos, representarán escenas demasiado molestas o ejecutarán suertes que los actores sustituidos no sabrían ejecutar; y el calzado especial aumentará la estatura para que parezca buen mozo quien dista mucho de serlo; y la química cambiará el color del cabello; y la odontología trocá las malas dentaduras en sargas de perlas; y las pelucas disfrazarán la calvicie o pondrán melena sobre el pelo rapado, etc., etc., etc.

Y pasando de los actores a los elementos inanimados, el celaje y la cordillera que se ven al fondo de aquella escena están quizás pintados en un bastidor que se yergue a corta distancia de la cámara; el tren y el puente que se precipitan en el torrente, son como juguetillos, lo mismo que los buques de las escuadras rivales, que se bombardean, aparentemente en el mar y, realmente, en una piscina; el enorme castillo que se ve allá arriba, sobre una montaña cubierta por un bosque tupido, es una miniatura que, incluyendo el monte y el armazón sobre el cual todo ello está montado, no pasa de tres metros de altura; aquella inmensa ganadería que está pasciendo en la pampa, figurillas de yeso del tamaño de un puño; y así, sucesivamente.

El público acepta toda esa falsificación en el cine. ¿Por qué, pues, no ha de aceptar el que a la dentadura postiza y al color artificial del cabello y a tantos otros

HOLLYWOODERIAS

POR NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

BALTASAR FERNANDEZ CUE

artificios que rodean a las estrellas de la pantalla, se agregue una voz postiza también?

Lo importante es que el engaño esté bien ejecutado; es decir, que simule la verdad hasta el grado de ser tomado por verdadero, que es lo que quería decir Boileau cuando escribió aquellas tan sobadas palabras: *Rien n'est beau que le vrai*.

Para el público lejano de las fábricas películeras será más fácil la aceptación de este artificio con que se manufactura la belleza de la pantalla, porque está menos enterado de las falsificaciones que los que diariamente las vemos llevar a cabo.

Pero aun el público cercano las pierde

de vista cuando el resultado es satisfactorio. Es más: si acaso se le ocurre pensar en ellas será para agradecerles el que no dejen asomar en la pantalla las imperfecciones que se trataba de ocultar.

Es fama, por ejemplo, que en *El bobo cantor*, Josephine Dunn habla con una voz prestada (lo que nosotros no nos atreveríamos a sostener). Si así es, debemos alegrarnos de ello, porque en la vida real Josephine Dunn tiene una voz más bien antipática, mientras que la que parece salir de sus labios en aquella cinta parlante, aunque nos parece también muy suya, resulta misteriosamente embellecida si se la compara con la original.



JOHN GILBERT CON SU PERRO FAVORITO, CHOW, EN EL JARDÍN DE SU NUEVA CASA.



DOROTHY SEBASTIAN LOGRÓ HACER REÍR A BUSTER KEATON, DANDO ASÍ MOTIVO PARA UN ORIGINAL, DESAFÍO FOTOGRÁFICO EN EL QUE HACE DE ÁRBITRO EDWARD SEDGWICK

EL REGRESO DE DESANO

HACE pocas semanas reapareció silenciosamente en Hollywood el director rumano Marcel Desano—su verdadero apellido es Dragusano—, que hace algún tiempo, harto de no hallar trabajo en Cinelandia, se fué a Europa, según dijo entonces, para dirigir una película en los estudios de la Ufa.

Durante su ausencia, la única noticia de consideración que Hollywood recibió de él fué que se había casado con Arlette Marchal, otra europea que había abandonado a Hollywood porque los estudios no le hicieran tanto caso como ella esperaba.

Ahora, repentinamente, se nos comunica que Marcel Desano ha firmado un contrato con la Paramount, y que va a ser el director de la segunda cinta parlante de Maurice Chevalier.

El director rumano es, pues, otro extranjero que tiene motivos para alegrarse del advenimiento del cine sonoro.

Desano tiene una carrera interesante. Nació en Hanzesti (Rumania), hace unos treinta años. Su padre era abogado, y otro tanto iba a ser él, para lo cual hizo estudios en Alemania y en Francia.

La guerra, sin embargo, vino a cambiar el rumbo de su vida. Se incorporó al Ejército francés en el Cuerpo de Aviación. Fué herido varias veces y condecorado en repetidas ocasiones. Y una vez terminada la guerra, fué enviado a Washington en calidad de agregado a la Embajada de su país.

Poco después dejó el puesto diplomático para atender a su salud, quebrantada por efectos de la misma guerra, y se trasladó a California, donde se hizo gran amigo de Rex Ingram y consiguió que éste le nombrara director auxiliar.

Ocho meses después, Desano era ya director en los estudios de la Universal. Y así siguió trabajando en diversos estudios, hasta que la escasez de trabajo le hizo regresar a Europa, de donde vuelve ahora, al parecer, con más probabilidades de triunfar que cuando se fué.

UNA EMPRESA "PATRIOTICA"

SE ha formado en Hollywood una Empresa productora, que se denomina "The Patriotic Film Company".

A juzgar por este título, los miembros que componen la nueva Compañía películera, no sólo buscan el provecho que corresponde a su propósito industrial, sino que pretenden también seguir una política especialmente favorable a los intereses norteamericanos, con lo cual dan una buena lección a otros países que, sin contar con la fuerza que por sí solo representa Hollywood, se muestran tan peregrinos para llevar a cabo proyectos semejantes en pro de sus intereses nacionales o raciales.

La primera película de la Patriotic ha comenzado a filmarse ya y se titula *El príncipe de los corazones*. Figuran en ella Norman Kerry, George Fawcett y Bárbara Worth, todos ellos norteamericanos.

ARMIDA VENDRELL, CONTRATADA

ARMIDA Vendrell no sólo ha sido contratada por Warner Brothers para trabajar en unas películas de Monte Blue. El contrato da a la Empresa el derecho de seguir utilizando sus servicios durante cinco años.

Como Armida es todavía menor de edad, el contrato tuvo que ser sometido a la aprobación de los Tribunales de California, los cuales no han hallado inconveniente en ponerle el visto bueno.

Armida es hija del catalán Joaquín Vendrell (colega y contemporáneo del gallego Onofre). La madre es mejicana. La joven artista también nació en Méjico; pero a los dos años de edad fué traída a Estados Unidos, donde se crió, si bien entre gente de habla española.

Canta, baila y representa, y en todo ello ha sido muy aplaudida, primero, por la gente de su raza, y después, más todavía por los públicos norteamericanos.

pantalla madrileña

JUAN Vilá Vilamala, animador que fué de las películas *El señor feudal* y *Nobleza baturra*, parece va a comenzar de nuevo su actividad productora.

De momento, se propone dar vida a dos películas, base de una futura y continuada producción, que regirá bajo el nombre de una entidad editora.

Se dice que el famoso *Rey que rabió* va a tener una forma gráfica y perenne, gracias al nuevo arte cinematográfico.

Los rumores atribuyen al veterano director Pepe Busch el propósito; pero también aseguran los "lenguaraces" que antes que impresione *El rey que rabió*, es fácil dé cima a otro asunto de menos complicado escenario.

La palabra "españolada" está de moda. Es un vocablo que en el momento actual se trae y se lleva más que "la Cirila". Y, sin embargo, nadie lo aplica en el mismo sentido ni a los mismos efectos. El criterio popular no es unánime para definir la españolada. ¿Qué es "la españolada", caro lector? Sólo en un aspecto te mostrarás conforme: españolada es todo aquello que, pretendiendo ser español, zahiere los sentimientos patrios. Pero lo peor es tomarlo en serio. La película más divertida es una españolada. Brindamos a la Asociación de Periodistas Cinematográficos una idea: ¿Por qué no hacen un festival que fuese como la apología de la "españolada"?

Los fines de fiesta, de los que somos fervientes y rendidos admiradores, van extendiendo sus tentáculos y pasan a constituir "medios y principios" de fiesta.

La película ocupa segundo término en algunos salones.

¿Las causas? Posiblemente estén en el empacho producido por la cantidad. Cantidad en todo, en locales y en películas; y, tratándose de estas últimas, también podamos buscar las razones en la calidad, calidad que no depende, en su mayor parte, de los empresarios, sino de las empresas distribuidoras, que obligan a contratar un material francamente reprobable para que el exhibidor pueda estrenar el probable buen éxito.

Malas serán las películas nacionales, pero a ellas se deben los triunfos más claros de la temporada. Y ninguna ha llevado aparejada la imposición de la cinta nacional desafortunada.

A los productores españoles les cabe esa vanidad. Si algún local dedica su escenario a otro género diferente del mudo, no es por causa de las películas nacionales.

CONCEDIDA la prórroga a la información pública abierta en 26 de febrero pasado, para que los interesados presenten los escritos en relación con el proyecto de protección a la industria cinematográfica nacional, la cuestión ha quedado como adormecida.

En tanto la paralización sea sólo aparente, los que esperan la solución para normalizar el encauzamiento de sus medios vitales, esperan. Pero, ¿y si el asunto se durmiese por completo? ¿Se volvería a repetir el milagro de Lázaro?

Se atribuye a D. Jacinto Benavente la siguiente frase: "En teatro, todo el mundo opina; en cinematografía, todo el mundo dirige."

Si la frase no es suya, merece serlo.

Y ello nos pone de manifiesto dos cosas: primera, que se respeta menos cuanto concierne al arte mudo que al hablado, y segunda, que la ignorancia en materia cinematográfica es supina por parte de los no iniciados.

De esta ignorancia, de esta audacia y de esta falta de respeto, tenemos una prueba todos los días.

Nos aseguran que por dificultades de última hora, no se llevó a efecto la venta de los estudios de Film Española a los Sres. Beringola y Comp.

Lo lamentamos, por la animación que hubiese supuesto en la industria la creación de una flamante entidad productora, que vivificase lo hoy parado.

HAN salido para Andalucía algunos de los elementos que han de intervenir en la impresión de *La copla andaluza*.

La dirección corre a cargo del conocido y veterano distribuidor D. Ernesto González, y la fotografía la lleva a efecto Agustín Macasoli, el excelente "cameraman".

Interpretan los papeles principales María Luz Callejo, Javier Ribera, Jack Castello y Pepe Montenegro.

La dirección del Cinema Goya, dando una prueba de buen gusto y mejor orientación, ha contratado, para exhibirla en su local, la película china *La rosa de Pu-Chui*, recientemente dada a conocer en una sesión del Cine-Club, en donde logró un éxito definitivo.

MANOLO Noriega, director que fué de *La casa de la Troya*, en colaboración con Lugin, decía a éste en una ocasión en que vacilaba su optimismo:

—No lo dude, don Alejandro: el negocio no falla. Dos millones de gallegos, a duro gallego, dos millones de duros...

Y aunque de cuentas tan galanas se equivocó en un "pico", no salió del todo malparado en sus cálculos halagüeños.

Claro es que si toma como elemento de aportación al español en lugar del gallego, los veintidós millones de duros eran un hecho.

¿Y que nos mostrasen un negocio más redondo que el de cinematografía!

Todos los directores se preparan para la campaña estival. Sobrevila labora en su *San Ignacio de Loyola*; Florián Rey trabaja en dos escenarios, pero dedica preferente atención a la novela de Concha Espina *La niña de Luzmela*; Pepe Buchs, aunque guarda el secreto sobre su próxima película, no lo ha conseguido totalmente, y por ello sabemos que en la nueva cinta trabajarán "actores" que nunca actuaron como tales: directores, periodistas, gente ajena al arte mudo, de cuya labor responde como si de consagrados se tratase; León Artola llevará a efecto la novela de Camba *El vellocino de plata*, y Fernando Delgado es posible que se decida por alguna trama que no lleve su paternidad.

Este es el horizonte de la producción matritense.

HACE dos semanas dábamos por cierta la noticia de una boda entre dos artistas del cinema. Un colega, que también recoge la noticia y que, como nosotros, guarda todo incógnito de nombres, dice que "él" no es actor. Posiblemente sea cierto. Es fácil que "él" ya no sea actor; pero lo fué hasta hace bien poco, y puede que vuelva a serlo. Todo depende de que le salga un contrato, porque la razón de haberse retirado de la pantalla es la de que los años se van, y con ellos los cabellos rizosos, y la tersura de cutis, y la línea recta... ¡Ah!, pero un contrato rejuvenece.



Fred Niblo, uno de los más eminentes directores cinematográficos de Norteamérica, dió principio a su carrera artística en calidad de actor y fué, durante veinticinco años, uno de los primeros caricatos del país. Alternando con sus trabajos histriónicos, realizaba Niblo excursiones culturales, y llegó, durante una de ellas, a los más apartados rincones del continente africano, dando conferencias ilustradas mediante un pequeño aparato proyector. La diversidad de conocimientos adquiridos por Fred Niblo en estas repetidas excursiones habían de serle extremadamente útiles en su carrera directorial, felizmente iniciada junto a Thomas H. Ince, el gran renovador de la cinematografía, de quien Niblo fué ayudante y discípulo. Espíritu metódico, minucioso y observador, Niblo prepara cada una de sus escenas con el extraordinario cuidado que puede apreciarse en estas fotografías. En la primera, el director, rodeado por Noah Beery, Vilma Banky, Harry Schultz y Lon Foff, explica a todos y cada uno lo que espera de ellos; en la segunda enseña a Joan Crawford el manejo de la guitarra antes de dar principio al film en que ella ha de aparecer tocándola. El resultado de esta atención sostenida e inteligente son esas cintas, modelo de dirección, que se llaman *Ben Hur*, *Ana Karenina*, *La dama de las Camelias*, *La tierra de todos*, *El enemigo*... Y, obsérvese este detalle que tanto dice en favor de su honradez artística, ninguna tiene por protagonista a su esposa, Ennid Bennett.





En los estudios de importancia existe un stock de películas tomadas en todos los puntos del globo: desfiles militares, campeonatos de todos los deportes, carreras de caballos, etc., etc. Estos fragmentos sirven luego para completar las cintas con escenas del más completo realismo, y debido a uno de ellos hizo su entrada triunfal en el cine Johny Mack Brown, "doblado", sin saberlo, por Lloyd Hughes, que era el campeón del equipo de Dotham.

Johny Mack Brown, se quedó verdaderamente maravillado al verse, inesperadamente, en el lienzo, y al año siguiente, cuando se jugó el campeonato, se hizo presentar a George Farocett, que se hallaba entre los espectadores, y no le fué nada difícil conseguir un contrato de prueba.

Los resultados fueron tan espléndidos como lo hacían esperar su magnífica figura y la corrección de su moreno rostro. En poco tiempo ha tenido por compañeras a actrices tan conocidas como Marion Davies, Madge Bellamy y Joan Crawford, y después de sus éxitos en *La bella colegiala*, *Pasatiempos peligrosos* y *Una mujer de negocios*, se le considera en Norteamérica muy próximo a alcanzar la categoría de "astro" por derecho propio.